



**FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

CONOCIMIENTOS Y ACTITUDES DE LA EDUCACIÓN AFECTIVO-SEXUAL EN EL ALUMNADO UNIVERSITARIO

**TRABAJO FIN DE GRADO
EN EDUCACIÓN SOCIAL**

AUTORA: LUCÍA YUBERO SAINZ

TUTORA: SONIA ORTEGA GAITE

Palencia, 18 de junio de 2021



RESUMEN

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo analizar las actitudes y conocimientos sobre educación afectivo-sexual en el ámbito universitario, para la creación de futuras propuestas de formación desde el profesional de la educación social. Para ello, se ha revisado teóricamente los diferentes términos y conceptos que engloba la sexualidad y la afectividad, y se han analizado los distintos estudios que existen, desde la evolución en el desarrollo humano, la introducción de los diferentes conceptos, la diversidad y los mitos que la engloban, hasta el papel de educador o educadora social dentro del Ámbito Universitario como educador o educadora afectivo-sexual.

Para llegar al objeto de estudio, se trabaja desde un paradigma sociocrítico y una metodología de corte mixto, basada en un cuestionario como instrumento de recogida de información, que cuenta con cuatro dimensiones y diez categorías, que ha sido respondido por 474 alumnos y alumnas de la Universidad, con el fin de recoger información acerca de sus vivencias, conocimientos e interés frente a este tema. Se han obtenido una serie de resultados de gran relevancia, siendo significativo que el 81,6% de alumnado universitario afirma que no ha recibido educación afectivo-sexual durante toda su etapa universitaria. Por ello, la conclusión se evidencia en la ausencia de conocimiento y formación respecto a la temática estudiada, destacando la falta de formación relacionada con la afectividad, demostrando así la necesidad de crear una mayor formación sobre educación efectivo-sexual dentro del ámbito universidad desde la mirada de la educación social.

PALABRAS CLAVE

Educación Afectivo-Sexual, Educación Social, Diversidad, Ámbito Universitario

ABSTRACT

The present research work aims to analyze the attitudes and knowledge about affective-sexual education in the university environment, for the creation of future training proposals from the social education professional. For this purpose, the different terms and concepts that encompass sexuality and affectivity have been reviewed theoretically, and the different studies that exist have been analyzed, from the evolution in human development, the introduction of the different concepts, diversity and the myths that encompass it, to the role of the social educator within the university environment as an affective-sexual educator.

In order to reach the object of study, we work from a socio-critical paradigm and a mixed methodology, based on a questionnaire as an instrument of information collection, which has four dimensions and ten categories, which has been answered by 474 students of the University, in order to collect information about their experiences, knowledge and interest in this subject. A series of highly relevant results were obtained, being significant that 81.6% of university students stated that they had not received affective-sexual education throughout their university years. Therefore, the conclusion is evident in the absence of knowledge and training regarding the subject studied, highlighting the lack of training related to affectivity, thus demonstrating the need to create more training on effective-sexual education within the university environment from the viewpoint of social education.

KEYWORDS

Affective-Sexual Education, Social Education, Diversity, University Environment

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Objetivos	2
3. Justificación	2
4. Marco Teórico	4
4.1. Breve evolución de la sexualidad y afectividad a lo largo de nuestra vida	4
4.2. Introducción a los diferentes conceptos relacionados con la sexualidad y afectividad.....	6
4.3. Diversidad y mitos entorno a la sexualidad y afectividad	10
4.4. El papel del educador/a social como educador afectivo-sexual en el ámbito universitario	15
6. Metodología	18
7. Resultados	23
7.1. Datos sociodemográficos	23
7.2. Vivencias afectivo-sexuales.....	24
7.3. Qué sabes de sexualidad y afectividad	29
7.4. Sexualidad y afectividad en la universidad.....	32
8. Conclusiones	33
9. Referencias bibliográficas	35

1. Introducción

La educación afectivo-sexual tiene como objetivo el desarrollo de vivencias sexuales y afectivas de manera saludable y gratificante, partiendo de que somos ser sexuados y debemos cultivar una ética sana para crear relaciones interpersonales y para poder adquirir habilidades para la construcción del ser, pero el problema de esta educación es que durante años se lleva impartiendo de manera muy desactualizada y tradicional, por lo que es necesaria una renovación (Marfán y Córdoba, 2001).

Además el educador o educadora social tiene las competencias y herramientas necesarias para poder desarrollar el papel de educador sexual, puesto que esta educación tiene un carácter pedagógico, al igual que la educación social, podemos ser agentes de transmisión de conocimientos tanto en la escuela como en la universidad, enfocando la educación afectivo-sexual con una mirada de género, diversa y sin tabús (Asociación Estatal de Educación Social, 2007).

Por lo que como estudiante de cuarto del grado de Educación Social me ha surgido la inquietud de investigar sobre la educación afectivo-sexual dentro de la universidad, conociendo así la opinión y los conocimientos de los propios sujetos, ya que además este alumnado demanda y reclama una formación renovada sobre esta temática, que les ayude a nutrirse como propios sujetos sexuados. Es una temática importante, sobre todo para la educación sexual y para otros alumnos de otras carreras que estén interesados en trabajar y aprender sobre ella.

Por ello, este Trabajo de Fin de Grado (TFG) tiene como finalidad investigar las diferentes actitudes y conocimientos sobre la educación afectivo-sexual, desde su evolución, diversidad, términos, mitos, vivencias y actitudes, centrándose sobre todo en el Ámbito Universitario y queriendo concienciar sobre la importancia de que existan futuras formaciones sobre este tema dentro de la universidad.

Para cumplir este objetivo en la primera parte del trabajo, se plasman diferentes fundamentos teóricos sobre la evolución afectivo-sexual durante todas las etapas del desarrollo del ser humano, también sobre los términos y los conceptos que definen estas palabras, sobre la diversidad y los mitos que engloban estos términos y de cómo se plasman en universidad y cuál es el papel de la educadora social dentro de la educación afectivo-sexual. Estos fundamentos son plasmados por diversos autores y autoras y servirá como base para analizar y conocer todo lo que implica la educación afectivo-sexual.

Además esta recopilación teórica ayudará a contrastar la información con la segunda parte, la cual se trata de una encuesta centrada en las actitudes y conocimientos de 474 participantes que se encuentran dentro del Ámbito Universitario, sobre los temas de sexualidad y afectividad, tanto en su vida privada como en el entorno universitario. Estos resultados serán plasmados en cuatro dimensiones y diez categorías, siguiendo una tabla que se encuentra en la metodología y servirá como guía para el desarrollo de estos.

Las cuatro dimensiones, las cuales concuerdan con las cuatro partes de la encuesta, vienen a ser los datos sociodemográficos, las vivencias afectivo-sexuales, que saben de sexualidad y afectividad y como se desarrolla esta en el Ámbito Universitario. Estas categorías serán analizadas a través de porcentajes, tablas y figuras, que a su vez serán contrastadas con la fundamentación teórica recopilada anteriormente. Por último se añade una opinión y una propuesta que reivindica la falta y la necesidad de una Educación Afectivo-Sexual integra y renovada en todos los ámbitos de la vida.

2. Objetivos

El objetivo general del TFG es:

- Analizar las actitudes y conocimientos de educación afectivo-sexual en el ámbito universitario para el diseño de propuestas de formación desde el profesional de la educación social.

Los objetivos específicos son:

- Revisión bibliográfica de la educación afectivo-sexual a nivel general y universitario desde la mirada de la educación social.
- Dar a conocer la gran diversidad que enmarca la educación afectivo-sexual, con la finalidad de aclarar los diferentes conceptos que contienen.
- Visibilizar las actitudes y conocimientos del alumnado universitario sobre la educación afectivo-sexual.

3. Justificación

La educación afectivo-sexual juega un papel importante en todas las edades, pero a veces dejamos de lado ciertos colectivos, como es el caso del alumnado universitario, pensando que ya tienen los conocimientos necesarios sobre este tema por encontrarse en una edad más adulta. Además, es un colectivo que cuenta con muy pocos estudios sobre los pensamientos y actitudes frente a la educación afectivo-sexual, por lo que resulta interesante investigar sobre todo lo que concierne a estos temas.

Esta educación lleva tratándose durante años de manera muy tradicional y pobre, centrándose solamente en dar formación sobre anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual y reproducción, dejando de lado toda la diversidad que implica sexualidad y afectividad, por lo que los conocimientos se quedan muy escasos, sobre todo en la parte afectiva. Por lo que me parece importante destacar en este trabajo que la sexualidad y la afectividad es muy amplia, centrándome así en otros apartados como las diversidad de género o sexual, la orientación sexual, los mitos que engloban la sexualidad, como el alumnado universitario, como el género afecta a la sexualidad, y muchas otras cuestiones necesarias de tratar.

Por ello la elección de esta propuesta para realizar mi Trabajo de Fin de Grado se fundamenta de estas razones, dejando un espacio para demostrar la importancia de la educación afectivo-sexual, el desconocimiento que sigue existiendo en el ámbito universitario y poder dar la oportunidad al alumnado universitario para que muestre su opinión e inquietudes frente a este tema, puesto que ellos son los sujetos principales del trabajo.

Dentro de la Universidad de Valladolid, en la Facultad de Educación de Palencia, se expone un documento sobre las “Competencias generales y específicas” que los alumnos y alumnas del grado de Educación Social deben trabajar y desarrollar a lo largo de la formación académica de los estudiantes. Esto surge porque el educador y educadora social juega un papel importante dentro de esta educación, ya que durante la carrera hemos podido alcanzar conocimientos, habilidades y valores para desempeñar la tarea de educador afectivo-sexual en diferentes contenidos de asignaturas de los primeros años, como pueden ser ética y filosofía política, sociología, psicología social, métodos de investigación social, diseño de programas y proyectos, educación social en el ámbito escolar, gestión de programas y proyectos, con estas asignaturas se han adquirido diferentes herramientas y competencias como la igualdad, el respeto, la creación de modelos de programas y proyectos, la tolerancia. Además en el último año de carrera ha servido para dar el último matiz de contenidos, gracias al prácticum y las asignaturas, los cuales se centraban en contenidos que resultaban de mayor interés al alumnado según su formación, pudiendo profundizar en ámbitos como la psicopedagogía, el género el cual ha ayudado a la creación de este proyecto, los medios de comunicación, la educación física y la gestión de programas. En este trabajo destacan algunas de las competencias, a nivel general y específico, que se buscan en este grado:

A nivel general:

- G1. Capacidad de análisis y síntesis. Pudiendo analizar y conocer el tema, reuniendo todos los elementos que resulten de interés para poder crear un trabajo común y así extraer los contenidos necesarios para elaborar este proyecto.
- G6. Gestión de la información. Podemos encontrar cantidad de información, ya que la sexualidad y la afectividad son muy amplias, por lo que hay que tener capacidad para gestionar y extraer la información necesaria para nuestro estudio.
- G8. Capacidad crítica y autocrítica. Competencias que como Educadoras Social debemos tener presentes en todos los ámbitos y proyectos, sobre todo a la hora de creación y corrección de este.
- G10. Reconocimiento y respeto a la diversidad y multiculturalidad. Como competencia principal puesto que la diversidad es una de las cuestiones más trabajadas en este proyecto, por lo que debe ser entendida y respetada en todas sus amplitudes.
- G19. Compromiso con la identidad, desarrollo y ética profesional. Este trabajo tiene un compromiso tanto con la profesión como con los participantes, que parte del respeto y la renovación.

A nivel específico:

- E2. Identificar y emitir juicios razonados sobre problemas socioeducativos para mejorar la práctica profesional.
- E4. Diagnosticar situaciones complejas que fundamenten el desarrollo de acciones socioeducativas.
- E19. Realizar estudios prospectivos y evaluativos sobre características, necesidades y demandas socioeducativas. En particular, saber manejar fuentes y datos que le permitan un mejor conocimiento del entorno y el público objetivo para ponerlos al servicio de los proyectos de educación
- E28. Saber utilizar los procedimientos y técnicas socio pedagógicas para la intervención, la mediación y el análisis de la realidad personal, familiar y social.
- E41. Mostrar una actitud empática, respetuosa, solidaria y de confianza hacia los sujetos e instituciones de educación social.

Estas son algunas de las competencias específicas que se han podido ver a lo largo del desarrollo socioeducativos, las cuatro primeras puesto que la identificación de la falta de la educación afectivo-sexual en el Ámbito Universitario lo que ha llevado a la creación de una investigación y al análisis de los contenidos. La siguiente, E41, puesto que es importante respetar toda la diversidad que implica este proyecto y mostrar la confianza y el respeto ante los participantes de la encuesta.

4. Marco Teórico

4.1. Breve evolución de la sexualidad y afectividad a lo largo de nuestra vida

Desde que nacemos nos situamos como seres sexuados (Dallayrach, 1972). En la infancia aparecen diferentes etapas las cuales tienen en común los sentimientos de amor hacia el cuidado que aportan los cuidadores, sobre todo en los primeros años de vida, y por otro lado aparece el sentimientos de exploración de cada parte de su cuerpo ya que empieza a ser consciente de que tiene manos, pies, brazos, es decir, comienza a ser consciente de su físico (Font, 1990). A partir de los cinco o los seis años comienza la curiosidad por sus partes íntimas, lo que conlleva una exploración sexual de sí mismo/a, a través del juego y la exhibición, además en esta etapa el infante comienza a tener muchas dudas y manifestar sentimientos de afecto negativo que no había sentido antes, ya comienzan ciertos celos, enfados o comportamientos egoístas a la hora de jugar o compartir con sus compañeros, hermanos o amigos (Font, 1990). Las personas somos seres sexuados desde pequeños y poco a poco vamos experimentando sensaciones eróticas que deben ser respetadas, ya que esos comportamientos volverán a ser reproducidos cuando seamos más mayores y quedarán marcados a la hora de vivir la sexualidad en la edad adulta (Freud, 1967).

A partir de los seis años, aparecen otros temas más importantes, como la escolarización, donde tendrán que desarrollar sus armas de socialización y compañerismo, en relación con la sexualidad comienzan una exploración sentimental ya que aparecen sentimientos tanto de amistad como de relaciones sentimentales a diferentes orientaciones sexuales, por lo que comienzan a tener conciencia sobre que les gusta y les atrae (Font, 1990). También comienza a tener interés por los demás cuerpo, por lo que no solamente exploran sus genitales, sino que a través de juegos de rol como mamás y papás, médicos, observan los de sus compañeros y compañeras, además comienzan a ser conscientes del placer, lo que conlleva a la masturbación (Font Oliver, s.f).

Tras la estable etapa evolutiva anterior comienza la pubertad, una etapa llena de cambios tanto físicos como psicológicos para dejar al lado la infancia y comenzar con la madurez, por lo que se apreciará cierta inestabilidad en la afectividad, es decir, en los sentimientos y las emociones. En esta etapa comienzan a vivir los roles sociales asignados según el sexo y también la separación de ellos, ya que los chicos y las chicas se agrupan y no se mezclan entre ellos y ellas (Font, 1990). Una de las razones de que no exista tanta interacción es porque el desarrollo hacia la madurez de las mujeres avanza más rápido que la de los hombres, además las mujeres viven un nuevo proceso vital llamado menstruación. Otra de las cuestiones importantes que tiene que ver con la sexualidad en esta etapa es la imagen, el físico se volverá algo muy importante, además se producirán grandes cambios físico como el crecimiento del pelo, el acné, cambios en la voz. En esta etapa la sexualidad se vivirá de manera más intensa, sobre todo en la sexualidad de la propia persona, ya que continúa con la masturbación de manera más reiterada, además algunos y algunas comienzan con sus primeras relaciones sexuales, una de las partes más importantes de su sexualidad, comienzan a entender de manera consciente como funciona su cuerpo y donde se encuentra el placer (Font, 1990).

En la adolescencia siguen ocurriendo grandes cambios, problemas y cuestiones. La propia persona y el entorno cambian profundamente y muy deprisa, y estos cambios además son muy importantes en nuestra vida. Las transformaciones radicales que aparecen en esta etapa conllevan un desconcierto y confusión, lo que hace que las experiencias sexuales también estén marcadas por ese desconcierto. Como mencionaba antes los roles de género y la imagen cada vez entran más en juego, lo que hace que aparezcan los complejos y los estereotipos. En este disfrute de la sexualidad siguen descubriendo las diferentes posibilidades sexuales y afectivas que plantea la sociedad de forma más intensa que antes (Diz, 2013).

La siguiente etapa, es la juventud (20-25) y seguido la madurez (25-65), son etapas donde la mayoría de las personas han alcanzado un nivel de madurez y de conocimientos plenos para poder desarrollarse en los diferentes ámbitos de la vida. En esta etapa la sexualidad destaca por las relaciones, sobre todo de parejas estables, la maternidad y la menopausia. El problema de la pareja estable en esta etapa es que parece una obligación social más que una opción, se dice que la pareja estable aporta disfrute del placer, asertividad sexual, prevención de transmisiones, pero también existe el autoerotismo dando lugar a poder disfrutar de la sexualidad en cualquier momento, con o sin pareja. Por otro lado la

maternidad también se encuentra dentro de la sexualidad, ya que el cuerpo cambia, la mujer vive un nuevo proceso y aparece una nueva etapa en el desarrollo vital, como la crianza. Por último, a partir de los 50 años aparece la menopausia, otro proceso importante para la mujer, puesto que el cuerpo vuelve a cambiar, los ovarios ya no producen estrógenos y progesterona y se prepara para una nueva etapa (Font Oliver, s.f)

Desde la ética feminista se analiza que esta etapa está basada en una moral patriarcal, puesto que se imponen diferentes roles como el de la pareja estable, el matrimonio y la maternidad, y donde además no se contempla disfrutar de la sexualidad y el erotismo fuera de esos márgenes. El feminismo defiende que la sexualidad, el erotismo y la maternidad es un derecho que se tiene que vivir de manera libre y opcional, sin ninguna obligación y donde la mujer sea libre de experimentar y elegir qué tipo de sexualidad y afectividad quiere vivir. El problema es que a medida que vamos creciendo y sobre todo llegando a la menopausia y la vejez, la sexualidad femenina es cada vez peor vista por la sociedad, ya que se basan en justificar que si la mujer ya no puede procrear, su sexualidad no tiene sentido, lo que hace que no se tenga en cuenta que las mujeres siguen siendo seres sexuados hasta el final (Hierro, 2004).

Por último, no debemos olvidar la etapa de la vejez, una etapa que suele ser tomada como un mito dentro de la sexualidad a través del discurso de que a cierta edad ya no se siente placer y no hay sexualidad. La sociedad se olvida de que la vejez es una etapa de disfrute y libertad donde las personas mayores pueden disfrutar de lo que quieran y como quieran (Ruiz y Cendra, 1987). Si que es cierto que a cierta edad el rendimiento físico y funcional es menor, pero aun así tienen el mismo derecho de poder disfrutar de la sexualidad y no tomarlo como un tabú para su edad. El tener que ocultar este sentimiento de disfrute y que no haya sido visibilizado en la sociedad ha conllevado a que sea algo extraño y mal visto por las demás personas (Pedraza, 2014). Esta etapa destaca por los grandes cambios corporales que viven estas personas, por lo que es importante tener una gran conciencia sobre estos, por otro lado la afectividad y las emociones pueden influir de manera más negativa, ya que hay grandes cambios y vivencias vitales que dificultan el desarrollo pleno del autoestima, aun así es una etapa llena de energía y vivencias donde las personas pueden y deben disfrutar de su sexualidad y afectividad de diferentes maneras (Herrera, 2003).

4.2. Introducción a los diferentes conceptos relacionados con la sexualidad y afectividad

En este apartado trataré el tema de la sexualidad y la afectividad, los cuales están muy relacionados. Para ello, debemos tener claro los diferentes significados de este conceptos y tener en cuenta su desarrollo e historia, para así poder entender la sexualidad y la afectividad tal y como se desarrolla en el siglo XXI.

Para poder entender los diferentes conceptos, debemos centrarnos en la definición sobre que es la sexualidad y la afectividad para poder abordar de mejor manera el tema y entender los diferentes contextos. Por un lado, es importante destacar que la Organización Mundial de Salud (OMS) define la sexualidad como un hecho que acompaña a la persona durante toda su vida, y se encuentra dentro de su sexo, género, identidades y roles, orientación sexual, erotismo, placer, intimidad y reproducción. Y que esta se disfruta, se expresa y se reconoce a través de los pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, practicas, roles y relaciones. Además está influenciada por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, étnicos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2006).

La sexualidad no se basa solamente en las relaciones sexuales, sino que va mas allá, dentro de la sexualidad se encuentra la salud mental, las relaciones sociales, el cuerpo, el género, la virginidad, la menstruación, la reproducción, el parto, el embarazo, el afecto, el erotismo, la forma de ser, de vivir o de expresarse. La sexualidad también es afecto, el afecto significa querer, pero no solo a los demás, sino a ti mismo/a, por ello el afecto está relacionado con el autoestima, poder, saber querer y poder cuidar tanto a los demás como a uno/a misma (Largade, 1997). Esta misma autora define también la idea de una sexualidad completa, más allá del mito del acto sexual, exponiendo la idea de que la sexualidad

Rebasa al cuerpo y al individuo: es un complejo de fenómenos bio-socioculturales que incluye a los individuos, a los grupos y a las relaciones sociales, a las instituciones, y a las concepciones del mundo -sistemas de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguajes-, y desde luego al poder. En ese sentido, la sexualidad es un atributo histórico de los sujetos, de la sociedad y de las culturas: de sus relaciones, sus estructuras, sus instituciones, y de sus esferas de vida. La sexualidad está presente en todos los ámbitos. (Largade, 1997, p.4)

Uno de los grandes mitos de la sexualidad es creer que se reduce simplemente al acto sexual con penetración, este pensamiento viene ligado a la idea que se tenía hace años de la sexualidad, puesto que a lo largo de la historia comenzó siendo vista y reducida a la práctica de procreación y reproducción, es decir, como algo simplemente biológico (Largade, 1997). Aunque este pensamiento se ha ido cambiado a la largo de la historia y se encuentre en continuo desarrollo, es cierto que en muchas culturas se sigue manteniendo esta idea, este proceso ha hecho que la sexualidad quede etiquetada y estigmatizada en las diferentes sociedades, sin poder abrirse a otros campos de experimentación y vivencias. Además este hecho histórico afecta directamente a la mujer, por haber sido objeto solamente de apareamiento y reproducción, cohibiendo y prohibiéndola el disfrute de una sexualidad y afectividad plena. Por ello este trabajo tendrá un enfoque y una ética feminista, ya que es necesario tener en cuenta el género para poder trabajar la sexualidad (Largade, 1997).

Por otro lado, el hombre durante la historia, siempre ha tenido y ha sido apreciado por su virilidad, permitiéndole un disfrute pleno de la sexualidad y sin tener que llevar encima ninguna etiqueta negativa por hacerlo. Esta cuestión nace del patriarcado, entendido este

como una organización social en la que los puestos claves de poder los ocupan los hombres, construyendo así la idea de superioridad y desigualdad. Este crea roles de género, es decir, una asignación de etiquetas según el género al que pertenezcas (mujer o hombre) (Amorós, 1997).

Estos roles de género influyen bastante en la sociedad y la manera de vivir, ya que a cada sexo se les impone un rol que deben seguir para estar dentro de lo que se conoce como normativo. Para meternos más en profundidad en este tema debemos saber diferencias entre sexo y género. El género es algo cultural, una construcción social que aparece según el sexo anatómico y determina a la persona, sus roles e incluso su identidad sexual. El género conlleva un conjunto de estereotipos y características tanto sociales, económicas, políticas y psicológicas creadas por una sociedad, ligadas al hecho de que por ser mujeres tienes unas y por ser hombre tienes otras (Largade, 1997). En cambio el sexo es lo biológico, con la anatomía que nacemos. Muchas personas se piensan que estas dos cuestiones están ligadas, y siguen creando etiquetas según el rol que tengas asignados, sin salir de la base de que solo existen hombres o mujeres y una desigualdad entre ellos. Lo que hace que la sociedad no se pueda abrir a todos campos y otras formas de vivir el género y la sexualidad (Bencloch, 2008).

El problema de esta construcción sociocultural es que le atribuyen unas etiquetas tanto sociales, como psicologías, una forma de actuar, de relacionarse, de desempeñar funciones, es decir, se crean una serie de estereotipos ligados al sexo mujer o hombre, y a partir de ahí de imponer un papel que debe ser aceptado, ya que todo lo diferente de esas normas sociales se encontrara fuera de las reglas y normas sociales aceptadas. Esto hace que en el mundo y en la sociedad solamente quede bien visto la construcción personas en base a hombres o a mujeres, cuando en verdad existe una gran diversidad de género y sexualidad, de la que hablare posteriormente, que deberían ser aceptados con la misma normalidad (Largade, 1997).

Con todo esto podríamos deducir que la sexualidad segrega y oprime a las mujeres, tiene bastantes etiquetas y falsas creencias, por lo que es una construcción social que está relacionada con todos los ámbitos tanto interpersonales como de la sociedad, y que cada persona lo vive y la expresa a su manera, desde sus creencias o aprendizaje tanto escolar como familiar. Es importante tener en cuenta e integrar todos los aspectos de las personas para poder tener una buena salud sexual (Montero, 2011).

Como cita esta misma autora “la sexualidad significa ser capaz de expresar y sentir” (Montero, 2011, p.1249) y es que esta capacidad se encuentra dentro de la afectividad, una cuestión importante que va ligada y muy relacionada con la sexualidad (Montero, 2011). Esta se puede definir como un conjunto de sentimientos y emociones que tenemos las personas, es aquello que tiene que ver con el apego, la seguridad, confianza, la estabilidad emocional, el amor propio y el autoestima, es la necesidad de crear vínculos, el querer y el sentirse querido, hace referencia al desarrollo de la propensión a querer, al conjunto de sentimientos, emociones y pasiones de una persona, y a la tendencia a la reacción emotiva o sentimental (González, 2002). Todas estas emociones son importantes para poder vivir una sexualidad plena, ya que si no nos sentimos bien con nosotras mismas

o con el resto de la sociedad, difícilmente podamos disfrutar una sexualidad íntegra, ya que va está llena de complejos, inseguridades, falta de confianza y de empoderamiento (Venegas, 2011).

Por ello, es importante ligar esta cuestión a la sexualidad, y sensibilizar sobre la importancia del querernos, conocernos y comprendernos, puesto que eso llevará a una mejora del autoestima y de las relaciones sociales. Además el poder identificar los sentimientos y conocer lo que nos pasa nos ayudará a poder gestionar de mejor forma todo aquello que nos suceda, tanto positivo como negativo (González, 2002). En la línea a lo citado anteriormente sobre el género, existe una diferencia entre el tipo de afectividad vivida por los hombres y las mujeres, ya que la construcción del género y los estereotipos que se encuentran en ella crean pensamientos sentimentales y expresivos diferentes en ambos géneros. Esta diferencia aparece por el hecho de aceptar los roles de género y la construcción estereotipada que conllevan cada uno de ellos, un ejemplo claro es que a los hombres siempre se les ha dicho que no está bien llorar y expresar sus sentimientos, en cambio a las mujeres sí, por lo que sí que tiene un gran peso ya que hay ciertas limitaciones y rasgos a la hora de poder vivir la afectividad, y por lo tanto, la sexualidad (Gartzia, 2012).

Un ejemplo de afectividad es el amor romántico, un término aparentemente parece antiguo pero no lo es, ya que como mencionaba la sexualidad antes se ligaba solamente a la reproducción, sin tener en cuenta la afectividad. Por lo que cuando esta se empieza a reconocer aparecen diferentes términos e ideas, y entre ellas la del amor romántico basado en la elección de una persona para mantener con ella una relación tanto afectiva como sexual, tradicionalmente. Según el estudio realizado por Tenorio (2012) se puede apreciar ciertos cambios a la hora de percibir las relaciones románticas como algo tradicional, por lo que se podría hablar de una nueva perspectiva de vivir una relación romántica, donde los mitos han sido eliminados y se vive una relación más libre e individual. Cuando se les pregunta a los entrevistados que es el amor podemos ver los diferentes mitos románticos como que el amor es algo que aparece por llevar muchos años, que el amor es una prueba, que el amor se demuestra en casa, que es fiel, que implica celos, control, que requiere trabajo y sexualidad. En cambio las personas que no viven un amor tradicional, es decir, basado en el mito del romanticismo, definen el amor como confianza, respeto, igualdad, comprensión, escucha, libertad, sin basarse en una relación patriarcal, desigualitaria, llena de mitos y prejuicios. Además, algunos y algunas destacan la idea de entender la relación con varias personas o abierta, puesto que existen varias formas de vivir las relaciones afectivo-sexuales con tu compañero o compañera, existen relaciones como la monogámica, la relación abierta, la poligamia, el poliamor y los swingers (Tenorio, 2012).

4.3. Diversidad y mitos entorno a la sexualidad y afectividad

Dentro de la sexualidad y la afectividad existe un campo muy amplio y diverso, puesto que hay muchas formas de vivirla. Por otro lado, también existen muchas falsas creencias sobre esta, por lo que en este apartado es importante hablar de su amplia diversidad y de sus mitos, teniendo claro así los diferentes conceptos. La sociedad es cambiante, y al igual que cambian las formas de ver las relaciones, cambian las formas de vivirlas, cambian los tipos de relaciones y cambian las formas de vivir la sexualidad. Esto quiere decir que la sociedad que sumerge cada vez en una diversidad sexual más amplia, por lo que hay diferentes formas de afrontar la sexualidad y el género.

Uno de los problemas frente a la sexualidad y el género aparece cuando desde el momento de nuestro nacimiento se nos atribuye un género al sexo, por lo que nos impone unos roles, una forma de actuar y de ser que debemos cumplir (Triana, 2007). Hay que tener claro que el género es una construcción social y que aparece dependiendo del sexo, que el algo anatómico y biológico (Largade, 1997). Dependiendo del sexo, es decir, si tienes vagina o pene, eres mujeres o eres hombre, por lo que la diversidad sexual defiende que existen otros modelos frente al tradicional y binario. La diversidad sexual tiene un largo recorrido histórico y mayoritariamente no ha sido aceptado por las diferentes culturas, siempre ha sido algo que ha estado estigmatizado y mal visto (Triana, 2007).

Cuando hablamos de diversidad sexual y afectiva nos referimos a lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero, travestir, intersexuales y queer (LGBTIQ), aunque que estas siglas tienen dentro un abanico aún más amplio, ya que existen muchas más realidades que no están mencionadas, por lo que hay muchas personas que defienden estas siglas como un signo de exclusión y otras, al contrario, como una herramienta y símbolo para dar voz a las personas que están discriminadas y luchan por una inclusión justa y democrática, que lucha por visibilizar los diferentes sexos y género (González et al., 2018).

Conocer el significado de diversidad sexual, implica conocer el significado de identidad de género como una identificación de las personas con su género (hombre, mujer o ninguno) y el conocimiento de identidad sexual como forma que tiene el individuo de desenvolverse socialmente frente a su sexo, género y orientación sexual. La orientación sexual es la atracción tanto afectiva, como sexual, por lo que podríamos decir orientación afectivo-sexual, que sientes por una persona. Una vez tengamos claro esos términos podemos hablar y mencionar el gran abanico de identidades y orientaciones que existen actualmente (Algarabía, 2011).

Es importante tener un claro concepto de orientación sexual y los diferentes términos relacionados con esta (LGBTIQ), en primer lugar se encuentra la homosexualidad, que son personas que sienten atracción por personas de su mismo sexo o género, es decir, gays (hombres) o lesbianas (mujeres); por otro lado, se encuentra la heterosexualidad que son personas que sienten atracción (afectiva o sexual) por personas de su sexo o género contrario, y por último la bisexualidad que son personas que sienten atracción por ambas,

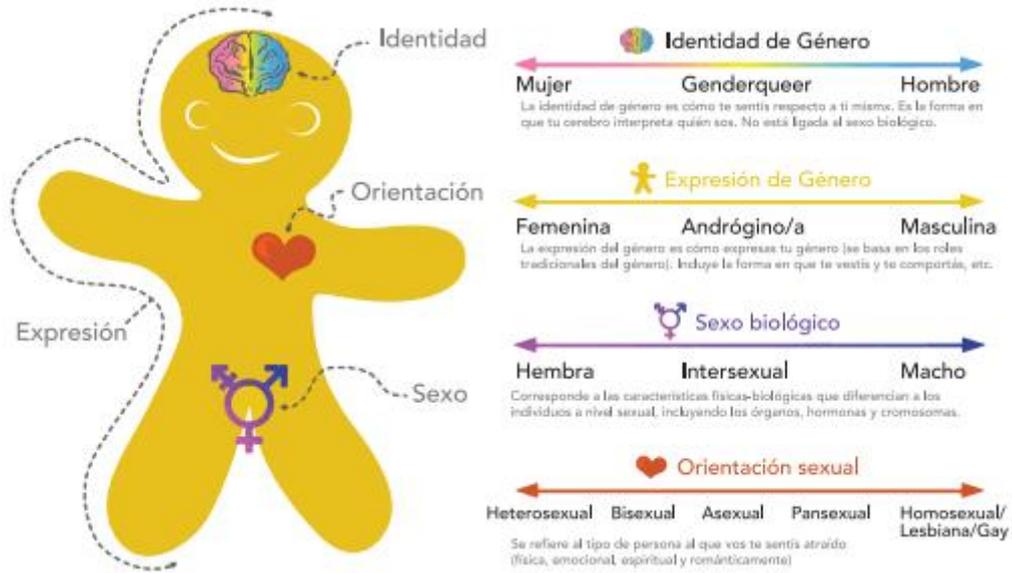
es decir, tanto de su mismo sexo o género o del contrario. También hay que tener en cuenta a las personas pansexuales las cuales se sienten atraídas por cualquier persona, independientemente de su género o sexo, es decir, se sienten atraídos por humanos, este término se confunde mucho con la bisexualidad pero no es lo mismo. Por último también hay personas asexuales, es decir, personas que no tienen deseo sexual y de mantener relaciones sexuales con otra persona, pero si pueden mantener un sentimiento afectivo (Asociación Empresarial para el Desarrollo, 2016).

Por otro lado, dentro de la identidad de género, entendida como la construcción que se hace en relación con el sexo biológico, existen muchas más variantes que se encuentran fuera de los márgenes normativos cissexuales. Cuando hablamos de cissexualidad hablamos de las personas que su género coincide con su sexo biológico, pero se encuentra otra variedad como las personas transgénero, transexuales, intersexuales y travestis. Las personas transgénero que son las personas que se identifican con una construcción del género diferente a su sexo biológico, estas personas no están sometidas a intervenciones médicas, no obstante las personas transexuales si, ya que son persona que nacen con el sexo equivocado. Las personas intersexuales son personas que nacen con cierta ambigüedad en sus características sexuales, por lo que no se encuentran dentro del sexo femenino ni del masculino. Por último las personas travestis son personas que a veces asumen un rol de género diferente al asignado por su sexo biológico (Asociación Empresarial para el Desarrollo, 2016). Últimamente también se está mencionando el término, tercer género o sexo haciendo referencia a personas que no se sienten ni hombres ni mujeres, es decir, que no se quieren enmarcar dentro de ninguna categoría, que no quieren formar parte de ninguna clasificación, ni contar con etiquetas ni roles, es decir que ni su sexo, ni su género influyen en ningún ámbito (Algarabía, 2011).

Como se puede ver existe un amplio abanico y un sinfín de términos que enmarcan y etiquetan las diferentes formas de expresión, para aclarar todo lo mencionado anteriormente podemos contemplar la imagen que desliga el sexo, del género y aclara la diferencia entre identidad y orientación (Asociación Empresarial para el Desarrollo, 2016).

Figura 1

Diferenciación entre los diferentes conceptos que engloban la diversidad sexual



Fuente: La caja de herramientas,2016 (p.14)

Algo que une a este gran colectivo es que luchan continuamente por sus derechos, ya que son personas que socialmente están discriminadas, puesto que hay personas que sienten rechazo y odio a estos colectivos, a estos se le reconoce como homofobia, transfobia, bifobia o lesbofobia (González, 2018). Estos términos son utilizados para hacer referencia al odio, rechazo, miedo hacia las personas dentro del colectivo LGBTIQ, por su orientación, identidad sexual o género, sobre todo el término homofobia, aunque se está haciendo un verdadero hincapié en visibilizar las diferentes formas como lesbofobia o bifobia, aun así el termino fobia es un término mal utilizado, por lo que se recomienda hacer referencia a la palabra discriminación, la cual contiene las conductas exclusivas que reciben estos colectivos (Asociación Empresarial para el Desarrollo, 2016).

Ante esta cuestión de discriminación de este colectivo, se esconde el patriarcado como organizador de lo heteronormativo, sin dar lugar a la libertad de pensamiento y sentimiento, ya que incluso el patriarcado hace que exista una diferencia dentro de la homosexualidad. Socialmente no es lo mismo ver a dos hombres besándose que a dos mujeres, la diferencia de esto es que ver a dos hombres implica rechazo pero ver a dos mujeres implica morbo y erotismo (Largade, 1997).

Por último, es importante mencionar la teoría Queer como una teoría defensora de la libertad y el derecho de sentir. Esta teoría aparece en los años 80 en Estados Unidos y en Europa, y nace de los grandes movimientos feministas. Se basa en la libertad, en partir de la base de que no existen límites dentro de la sexualidad y del género, en reconocer que no todo se basa en lo masculino y en lo femenino, y que es importante desligarnos de la norma y de los roles de género que construyen nuestra identidad de manera impuesta. Es decir, cuestiona el sistema heteronormativo y binario que existe ahora. Para la Teoría Queer la identidad es un campo libre y flexible donde cada persona es capaz de sentir,

hacer y construir su identidad según crea conveniente para él o ella misma (Luego y Gutiérrez, 2008).

A pesar de que haya una diversidad tan amplia, siguen existiendo muchos mitos sobre la sexualidad y la afectividad que hace que esta quede solamente reducida a la práctica coital, olvidándose de que existen la menstruación, el erotismo, la afectividad, el parto, la salud sexual y mental, las relaciones sociales, la imagen, el género, el desarrollo personal, la forma de ser o de expresarse (Largade, 1997).

En estudios realizados a los adolescentes como el de Cordón-Colchón (2008) se puede apreciar como siguen existiendo conductas y pensamientos erróneos sobre este tema, aparecen mitos como que el mejor anticonceptivo es la píldora del día de después, que con el condón se siente menor, que con la primera relaciones sexual no te puedes quedar embarazada, que aunque el pene no entre en la vagina pueda haber riesgo de embarazo, que solo los chicos pueden masturbarse, que las mujeres sienten dolor, que el tamaño importa, que hay que tener orgasmos para disfrutar de la sexualidad, que las relaciones son coitales, que es peligroso mantener relaciones con la regla, que los hombres siempre quieren tener relaciones sexuales y que nunca deben decir que no y también demuestran un pequeño rechazo hacia el colectivo homosexual (Cordón-Colchón, 2008).

Dentro de los mitos se encuentra el de la virginidad, un gran mito sobre todo entre los adolescentes, que ven la supuesta virginidad como la ausencia de una relación sexual coital. Sabemos que el la sexualidad vista como una relación sexual coital es algo tradicional, por lo que este término también lo es, ya que existen otro tipo de prácticas eróticas, el problema es que la virginidad se ha convertido en una herramienta de control, sobre todo en algunas culturas y religiones y una herramienta de crítica sobre todo en la sexualidad femenina, ya que no está igual visto el disfrute y la virilidad el hombre, que el comportamiento y disfrute sexual de la mujer (Amuchástegui, 2005). Un ejemplo claro que la crítica que se le ha hecho a la mujer por disfrutar de su erotismo, placer y sexualidad, y como se le ha aplaudido al hombre por tener el mismo comportamiento. Además los jóvenes como los del estudio de Cordón y Colchón (2008) veían la “pérdida de virginidad” como algo doloroso, dañino y negativo, pero a su vez como algo atractivo pues el hecho de “desflorar a una mujer” es algo llamativo para los jóvenes. Y es que no se sabe que la virginidad es una creencia, no fundamentada ni científica y que la primera vez no tiene por qué ser dolorosa, que la mayoría de las veces ese dolor está ligado a un desconocimiento sobre la necesidad de escuchar, relajarse, estimular el cuerpo y lubricarlo antes de tener relaciones sexuales (Abaunza, 2017).

Otro de los gran mitos sexuales relacionados con la mujer es la menstruación, partiendo de la base que es algo que se enseña mal y se oculta, como si fuera algo negativo y perjudicial, lo que no nos enseñan es que la menstruación es una parte importante de la sexualidad y es que las mujeres somos cíclicas, al igual que la luna, pero el problema es que durante años la menstruación ha sido vista como una desventaja biológica y la sangre que desprendemos ha sido invisibilizada. Muy poca veces se ha hablado de la regla como algo normal o se ha mostrado el color rojo en los anuncios de compresas y tampones, no se tiene en cuenta que la menstruación es el hecho más natural y vivo que tiene la mujer,

y sigue creando tabús incluso en las familias y entornos, haciendo a las mujeres culpables de sentirse con dolores o hormonalmente diferentes en las diferentes etapas del ciclo, por lo que se ha transmitido de generación en generación un discurso del odio y negativo sobre este (Gray y Steinbrun, 2010). Como citan (Gray y Steinbrun, 2010) “la visión lineal que tiene la sociedad acerca del tiempo y la realidad hace que la mujer menstrualmente activa le resulte difícil darse cuenta de su cualidad cíclica, así como aplicar y aceptar este hecho a su vida” (p.20).

La menstruación no solamente se encuentra dentro del momento del sangrado, sino que un ciclo y unas etapas por donde pasa la mujer y que debemos aprender a disfrutar cada parte. Aunque la sensibilidad cambie, no es algo negativo para mantener relaciones sexuales, sino al contrario, lo mejor que se puede hacer para controlar la ciclicidad es llevar un calendario donde controlar un registro no solamente del sangrado, sino de las emociones, para poder poco a poco conocer nuestro cuerpo, ya que cuanto más control y conocimiento sobre nosotras mismas tengamos mejor, ya que así podremos identificar todo lo que pasa y por qué pasa (Abaunza, 2017).

Por otro lado, los jóvenes hablaban de los anticonceptivos, reafirmando que el mito de la píldora de día después como algo efectivo y bueno, cuando es un medicamento lleno de hormonas que evita el embarazo pero que solo se puede usar en caso de urgencia y además da muchos efectos secundarios a la mujer. También hablan del mito sobre el condón, de que se siente menos, como excusa para no utilizar esta protección, la realidad es que el placer no va asociado a la penetración ni al contacto, si no de como seamos capaces de hacer nosotros el momento erótico. Otro problema de los anticonceptivos es que la mayoría están destinados a la mujer, sin tener cuenta que las relaciones son cosa de dos o demás. Existen métodos barrera, quirúrgicos, intrauterino, naturales y hormonales, cada uno tiene sus ventajas e inconvenientes, pero debemos ser nosotras mismas las que elijamos cual nos conviene sin sentirnos obligadas a tomarlo o usarlo (Abaunza, 2017).

Por último es importante mencionar el mito de la masturbación, ya nos ha enseñado que la masturbación es algo de lo que no se debe hablar, sobre todo en el caso de las mujeres, pero la masturbación es una forma más de disfrutar la sexualidad humana. Es una manera de obtener autoplacer a través de la estimulación física y que no tiene por qué llegar al orgasmo, además es una práctica saludable puesto que gracias a ellas llegamos a la exploración de nuestros órganos genitales y al conocimiento de ellos, tanto de manera física, como de manera mental, es decir, que conocemos lo que nos gusta y lo que no. Además es un momento íntimo y personal, que ayuda a desconectar y a poder conectar con nuestro cuerpo a través de la experimentación. Es una práctica libre, puesto que hay personas que deciden hacerlo y otras no, un gran mito sobre la masturbación es que por tener pareja no puedes realizarla y no es así. El problema de esta es que ha sido condenada y con connotaciones negativas, y además a sido atribuida al hombre, es decir, al pene, invisibilizando la vagina y todos sus aspectos (Bardi, et al., 2003). Cuando me refiero a la vagina me refiero a todas sus partes y es que dentro de ellas se encuentra el clítoris, algo que ocultan y no enseñan en la sociedad, un lugar destinada solamente al placer de

la mujer, pero el problema es que no existe un conocimiento sobre nuestro cuerpo, por ello muchas mujeres no llegan al orgasmo solamente con la penetración (Abaunza, 2017).

4.4. El papel del educador/a social como educador afectivo-sexual en el ámbito universitario

La educación afectivo-sexual tiene el objetivo del desarrollo de vivencias sexuales y afectivas de manera saludable y gratificante. Para ello, primero, debemos asumirlo como ser sexuados, comprender el hecho sexual, humano, cultivar una ética para relaciones interpersonales y adquirir habilidades para la construcción del ser afectivas y sexuales.

El término educación afectivo-sexual crea mucha confusión, podríamos definirlo como una educación que promueve una necesidad básica e imparte un aprendizaje sano, para un desarrollo socioafectivo e igualitario, y que tiene como objetivo promover la resolución satisfactoria tanto de nuestras necesidades íntimas, sexuales como de vinculación con las demás personas (Marfán y Córdoba, 2001).

Uno de los grandes problemas de la educación afectivo sexual es que se lleva impartiendo y enseñando como hace años se hacía, sin tener en cuenta que la sociedad avanza y con ella el pensamiento, por lo que se queda anclada en una educación tradicional. La mayoría de los discursos educativos sobre la sexualidad hablan de las partes del cuerpo, de la reproducción, de las enfermedades de reproducción sexual y los anticonceptivos, todo esto basado en un discurso conservador que nadie se ha planteado cambiar (Zapían, 2000).

A pesar de ser esto así el Ministerio de Educación especializado en la política de sexualidad busca mejorar la educación de los y las jóvenes, en este caso en materia de sexualidad y afectividad, para crear un desarrollo afectivo y acorde a los conocimientos. Reconocen que la sexualidad es más amplia que no solo se basa en lo biológico, sino que lo emocional y lo social también se encuentran dentro de esta educación, pero aun así se siguen realizando diferentes propuestas pedagógicas que son necesarias que tengan en cuenta a la hora de aplicar esta educación en el sistema educativo (Marfán y Córdoba, 2001). Una de las líneas de propuesta por estos mismos autores es que “se releva la importancia de considerar a alumnos y alumnas como constructores en sus procesos de aprendizaje, capaces de otorgar sentido a sus experiencias y conocimientos, y de actuar con responsabilidad y respeto en su interrelación con otros” (Marfán y Córdoba, 2001, p.11), ya que es una de las cuestiones que el sistema educativo olvida, y es que se deja de al lado al alumnado a la hora de desarrollar procesos educativos, por lo que se exige la importancia de contar con el alumnado dentro de esos procesos.

Una de las bases y objetivos de la educación afectivo sexual es que las personas sepan vivir una sexualidad integral, sepan reconocer sus sentimientos afectivos, sean capaces de eliminar todas las etiquetas y estigmas que tiene esta sexualidad, proporcionar empatía, prevenir la desigualdad y la violencia y potenciar el desarrollo de la persona tanto física

como mentalmente. Es importante promover los valores, el placer, el respeto, la confianza, el conocimiento, la igualdad y la diversidad (Bejarano y García , 2016)

La mejor forma de transmitir estos conceptos es a través de la educación, por ello sería necesario y fundamental añadirla dentro del curriculum académico como algo que estudiamos durante toda nuestra vida, ya que la sexualidad es un derecho y debe estar totalmente reconocida y enseñada de manera actualizada (Bejarano y García, 2016). En un estudio realizado por estas autoras sobre las leyes y decretos educativos y como amparan la educación afectivo sexual, se contempla que se trabaja de manera muy pobre todos los conceptos relacionados tanto con sexualidad como con afectividad, y el problema de esto como cita Venegas (2011) es que se enseña y se aprende “un modelo sexista, desigualitario y heteronormativo. Reduce la practica legítima de la sexualidad a la institución del matrimonio: a la zona corporal de los genitales; a la forma del coito y para la reproducción biológica” (p.5)

No podemos dejar de lado la parte afectiva a la hora de educar en sexualidad, ya que gracias a una educación afectiva desde la infancia se puede lograr una gran autoestima y autonomía en el individuo. El saber reconocer las emociones y gestionarlas es uno de los objetivos que trabaja esta educación, además de desarrollo integral, social y psicológico del individuo. Pero esta necesidad no ha sido valorada y menos en la escuela, aunque sea una de las cuestiones básicas para poder tener un desarrollo pleno. Uno de los problemas también que ha hecho que no se le dé importancia es el estigma de que no está bien visto expresar las emociones, por lo que se han disimulado durante años y no se han dejado transmitir (González, 2002).

Dentro de la educación se encuentra el ámbito universitario, una nueva etapa importante dentro del desarrollo de la persona, ya que existen diferentes cambios, la mayoría viven fuera de sus casas, lo que hace que sea una etapa de mayor libertad, lo que requiere mayor transformaciones y una libertad hacia conocer nuevos conocimientos, romper estereotipos y experimentar nuevas sensaciones (Igareda, 2011). Este colectivo es visto y aceptado como personas adultas, pero aun así, siguen sin tener la información necesaria sobre sexualidad y afectividad, siguen acudiendo a la pornografía para informarse sobre este tema de manera errónea, además comienzan a tener relaciones sexuales de manera más frecuente, por lo que es importante informar y educar para poder vivir una sexualidad y afectividad integral (Igareda, 2011).

Un ejemplo de que este colectivo está mal informado, se puede ver en los estudios sobre sobre la sexualidad y afectividad en el ámbito universitario como el de Maté y Arcaín (2011) donde se pueden encontrar datos como la edad en la que se empiezan a tener relaciones sexuales de manera más regular, también comenta que aparecen mayores relaciones románticas. Comentan la poca conciencia sobre las enfermedades de transmisión sexual y los anticonceptivos (Maté y Arcaín, 2011).

Otro ejemplo es el estudio de Sateros, Pérez y Ramos (2014), centrando también en la práctica de reproducción y las enfermedades de trasmisión sexual. Comentan que muchos jóvenes entre 20-24 años experimentan un número elevado de casos de enfermedades de

transmisión sexual, también que estos jóvenes están desinformados en los métodos anticonceptivos y que muchos y muchas sufren abusos en las relaciones sexuales. Los estudiantes de este estudio comentan que no son capaces de hablar de sexualidad de manera abierta, que siguen teniendo falsas ideas entorno a la masturbación, menstruación o anticonceptivos. Por ello es importante que las universidades se vuelvan un lugar seguro y promotor de la salud sexual, a pesar de que sean mayores de edad (Saeteros, Pérez y Ramos, 2014).

Por último, respecto a las prácticas universitarias, es importante remarcar la violencia sexual que a veces se vive en este espacio, como podemos ver en el estudio de Igardea y Bodelón (2014), el cual comenta que la universidad se auto percibe como un entorno libre de agresión y lleno de igualdad, puesto que se da por hecho que la edad de los universitarios y universitarias, y el nivel de formación que tienen es suficiente para evitar estas conductas. Pero en este estudio se plasma el relato de muchas universitarias que admiten haber sufrido acosos y violencia sexual. Además, un problema de este estudio es que estas mujeres no eran capaces de diferencia entre violencia y acoso sexual, situando la violencia sexual como algo físico, por lo que, como educadoras sociales, es importante remarcar y dar a entender estos términos para poder crear un espacio igualitario. Muchas mujeres ponen ejemplos en el temor de salir tarde o de noche de la biblioteca, ya que la mayoría han vivido situaciones y es que aunque existen pocos datos sobre la violencia sexual en la universidad, como citan estas autoras “ no por ello deja de existir, y se trata de una grave violación de los derechos fundamentales de las estudiantes sobre la que es necesario actuar, tanto de manera preventiva como en la respuesta integral” (Igardea y Bodelón, 2014, p.22).

Por ello es importante crear una educación afectivo-sexual en el ámbito universitario, siendo el educador o educadora social un agente que cuenta con las herramientas necesarias para poder tratar este tema, ya que la educación afectivo sexual tiene un carácter pedagógico, al igual que la educación social, puesto que tiene que convertir a los alumnos como protagonistas de sus aprendizajes, ayudándoles a razonar, considerar una educación integral. Como bien define la Asociación Estatal de Educación Social en 2007, la educación social es:

Derecho ciudadanía que se concreta en el reconocimiento de una profesión de profesión carácter pedagógico, carácter pedagógico generadora de contextos educativos y educativos acciones mediadoras y acciones mediadoras formativas, formativas que son ámbito de competencia profesional del educador social, posibilitando: La incorporación del sujeto de la educación sujeto de la educación a la diversidad de las redes sociales, redes sociales entendida como el desarrollo de la sociabilidad y la sociabilidad circulación social circulación social. circulación social. La promoción cultural y social entendida como apertura a nuevas posibilidades de la adquisición de bienes culturales, bienes culturales que amplíen las perspectivas educativas, laborales, de ocio y participación social. (p.12)

Por ello como agentes de socialización e integración tenemos la capacidad suficiente para transmitir los conocimientos de una sexualidad integral, tanto en la escuela como en la universidad, una sexualidad no solamente enfocada en lo que se lleva años haciendo, sino que hable de todos aquellos tabús, tenga en cuenta la igualdad, la discriminación y la diversidad (ASEDES, 2007). La Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología (2004) propone un manifiesto para que se haga visible la necesidad de retomar adecuadamente este tipo de educación, partiendo de las leyes educativas que amparan esta forma de enseñarla.

6. Metodología

Este trabajo tiene como objetivo, por un lado, analizar las diferentes actitudes y conocimientos sobre educación afectivo-sexual dentro del ámbito universitario desde la mirada de la educación social. Para poder alcanzar este objetivo debemos centrarnos en una investigación, a través de un análisis de información documental sobre los diferentes aspectos de este ámbito y a través de un cuestionario dirigida en este caso a los y las jóvenes universitarios/a de España.

Antes de hablar de la metodología, debemos tener claro que se parte de un paradigma sociocrítico para analizar e investigar las diferentes ideas. Este parte de una idea crítica que tiene como objetivo promover las transformaciones sociales dando respuesta a los problemas, tiene un carácter autorreflexivo y adopta una visión global. El diseño de este paradigma genera una reflexión y un análisis tanto de la información como de la realidad, a través de una metodología participativa que dar lugar a que la realidad sea dinámica y cambiante (Alvarado y García, 2008).

Este trabajo se centra en una metodología de investigación tiene la tarea de “sacar a la luz los supuestos y premisas implícitos de la vida social sujetos a transformación, así como las proposiciones que no varían” (Popkewitz, 1998, p.77). Para este estudio utilizaré una metodología mixta, centrándonos en la realización de un estudio y una investigación en profundidad, realizan un análisis intensivo y completo y teniendo como finalidad conocerlo, completar conocimientos y reflexionar sobre este caso (De Miguel, 2006).

La metodología mixta, cuenta con un corte cuantitativo y cualitativo, por un lado, cuantitativa para conocer la opinión de la población que nos interesa (Hueso y Cascant, 2012), en este caso de los y las estudiantes universitarios/as de las diferentes facultades de España. Por otro lado, se incluyen preguntas de manera cualitativa, en menor medida para poder recoger la información sobre sus valoraciones y opiniones. Por lo que claramente tiene un marcado carácter cuantitativo, aunque tiene algunas menciones cualitativas.

Las metodologías mixtas suelen ser mejores que las metodologías individuales, ya que pueden responder muchas preguntas que otros paradigmas pueden, ya que en este caso utilizan el método adecuado dependiendo de la naturaleza de las preguntas planteadas, es

decir, se ajustan a la investigación, por lo que se pueden combinar enfoques y ambos pueden complementarse perfectamente (Tashakkori y Teddlie, 2003).

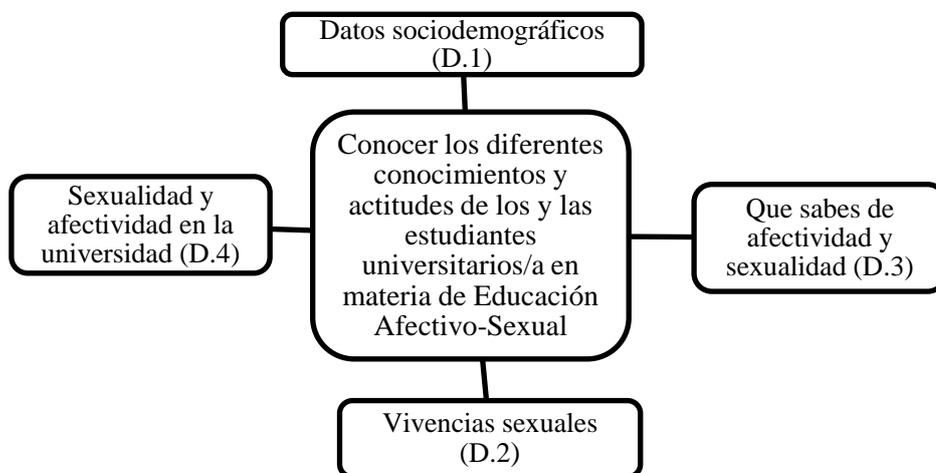
El instrumento utilizado dentro del diseño de la investigación es la encuesta, un método que se encuentra dentro de las técnicas de investigación, con el fin de recopilar datos, conocimientos, ideas y opiniones, en este caso, del alumnado universitario. El objetivo de la encuesta es obtener una información para poder alcanzar un objetivo, además con la encuesta se pueden comparar resultados, es anónima y no es obligatoria (García-Córdoba, 2012).

Este cuestionario cuenta con preguntas abiertas (cualitativas) y cerradas (cuantitativas) y que va enfocado al alumnado universitario de las diferentes facultades de España. Se divide en cuatro categorías, que serán explicadas, con el fin de “clasificar y/o codificar los diversos elementos de un mensaje en categorías con el fin de hacer aparecer de manera adecuada su sentido” (Monje, 2011). El diseño de este cuestionario está basado como he dicho anteriormente en cuatro dimensiones.

Como se visualiza en la Figura 2, la primera dimensión “datos sociodemográficos”, tiene como finalidad investigar datos como el sexo, la identidad de género, la edad, carrera estudiada y el lugar de estudio. Para así poder conocer el contexto de los participantes de la encuesta, ya que son datos importantes que servirán para comenzar con el estudio. La segunda dimensión “vivencias sexuales y afectivas”, tiene la finalidad de investigar que comportamientos y actitudes han tenido en su vida frente a la sexualidad y la afectividad, ya que es uno de los objetivos del cuestionario. La tercera dimensión es “qué sabes de sexualidad y afectividad”, esta dimensión tiene el objetivo de analizar los diferentes conocimientos sobre este tema, para poder poner en práctica otro objetivo del trabajo, que sería la visibilidad de una formación a través de la Educación Social. Por último “sexualidad y afectividad en la universidad” con el objetivo de conocer los comportamientos dentro de las diferentes universidades de España y analizar si es necesario crear formaciones sobre los temas mencionados anteriormente.

Figura 2

Dimensiones del cuestionario



Fuente: elaboración propia

Cada dimensión está compuesta por varias categorías, las cuales engloban las diferentes preguntas según la temática, dando lugar así a una clasificación correcta por temas del cuestionario.

- D1. Se divide en tres categorías: sexualidad (preguntas 1,2,3); edad (pregunta 4) y estudios (preguntas 5 y 6).
- D.2. Se divide en relación afectivo-sexual (preguntas 8,9 y 10); significados e imaginarios de la virginidad, menstruación y masturbación (preguntas 11,12,13,14,22 y 23) y sentimientos y autoconcepto (preguntas 15,16,17,24,25 y 26).
- D.3. Cuenta con la categoría conceptualización sobre sexualidad y afectividad (preguntas 18,19,20 y 21).
- D.4. Sexualidad y afectividad en la universidad cuenta con la categoría discriminación en la universidad por sexualidad y afectividad (preguntas 7 y 27); diálogos afectivo-sexuales en la universidad (pregunta 30) y formación e interés por sexualidad y afectividad (preguntas 28,29,31 y 32).

La estructura de categorías realizada se recopila en la Tabla 1, donde se puede ver de mejor manera como se dividen las diferentes preguntas, las cuales no están ordenadas, sino agrupadas, en el análisis de los resultados.

Tabla 1

Categorías, dimensiones y preguntas de la encuesta. Seguimiento de la tabla para en análisis de las respuestas

DIMENSIONES	CATEGORÍAS	PREGUNTAS
D1.Datos sociodemográficos	C1.Sexualidad	1.Sexo 2.Identidad de género 3.Orientación sexual
	C2.Edad	4.Edad
	C3.Estudios	5.Carrera estudiada 6.Lugar de estudio Ej. Palencia (Universidad de Valladolid)
D2.Vivencias afectivo-sexuales	C4.Relación afectivo-sexual	8.¿Qué personas te atraen? 9.¿Has mantenido alguna vez relaciones sexuales? 10.Marca máximo tres, ¿Qué tipo de relaciones sexuales-afectivas has mantenido?
	C5.Significados e imaginarios de la virginidad, menstruación y masturbación	11.¿Te has sentido obligada a mentir sobre tu "virginidad"? 12.Si te apetece explica la respuesta anterior 22.¿Qué significa para ti la pérdida de la virginidad 13.Marca máximo tres, ¿Cómo has actuado o te han hecho sentir ante la menstruación ? 23.¿Qué es para ti la menstruación? 14.¿Hablas sobre tu masturbación con total libertad?
	C6.Sentimientos y autoconcepto	15.¿Conoces tu cuerpo y lo quieres? 16.¿Reconoces y gestionas tus sentimientos con facilidad? 17.¿Expresas tus sentimientos con facilidad? 24.¿Conoces tu cuerpo y cómo gestionar el placer a través de él? 25.¿Crees que es importante reconocer y expresar tus sentimientos? 26.¿Es importante tener un autoconcepto positivo de ti mismo para disfrutar de una sexualidad y afectividad integral?
D.3. Que sabes de afectividad y sexualidad	C7.Conceptualización sobre sexualidad y afectividad	18.Marca máximo cuatro de cada una, ¿Con qué relacionas la palabra sexualidad y la palabra afectividad? 19.¿Crees que ambas palabras deben ir unidas? Fundamenta tu respuesta 20.¿Con qué relacionas los siguientes términos? 21.¿Conoces los siguientes términos?
D.4.Sexualidad y afectividad en la universidad	C8.Discriminación en la universidad por sexualidad y afectividad	7. Marca máximo tres opciones, ¿Alguna vez te has sentido discriminada por...? 27.Discriminación afectivo-sexual en la universidad por...
	C9.Diálogos afectivo-sexuales en la universidad	30.¿Cuándo en clase o la cafetería sale un tema relacionado con sexualidad o afectividad, se debate sobre el tema?

	C10. Formación e interés por sexualidad y afectividad	28.¿Has recibido charlas sobre educación afectivo-sexual durante tu etapa universitaria? 29.¿Consideras que has recibido la suficiente formación sobre sexualidad y afectividad? 31.¿Te gustaría que se trabajase la educación afectivo sexual en la universidad? 32.¿Te apuntarías a un curso donde se traten los temas mencionados en esta encuesta?
--	---	---

Fuente: elaboración propia.

El cuestionario tiene diferentes tipos de respuestas, donde se puede observar que la mayoría de las preguntas son cerradas de tipo dicotómico y múltiple, también hay varias preguntas abiertas de corte cualitativo. Se puede observar también que se encuentran preguntas concretas de la escala Likert, dando posibilidad a un abanico de respuestas personalizadas preguntado según el grado. Una vez finalizado en cuestionario será difundido por redes sociales, con el fin de alcanzar el máximo de respuestas posibles.

Este cuestionario va destinado a al alumnado universitario de España, predominando en alumnado de la Universidad de Valladolid, aunque contando con la participación de muchas otras universidades. La difusión del cuestionario, por lo tanto, la recogida de información se realizó a través de un cuestionario online, que fue lanzado, junto con un mensaje de difusión y presentación, por WhatsApp. También se le dio difusión por Instagram y diferentes grupos de Facebook.

El haber difundido la encuesta por las diferentes redes social, hace que se produzca un “efecto de bola de nieve”, lo que hizo que llegará a un número alto de participantes, en total 501. Este tipo de difusión se utiliza cuando es difícil llegar a un acercamiento aleatorio de tipo probabilístico y convenientemente estratificado, además la mayoría de las encuestas hechas online utilizan este método de difusión, entiendo como un método de aproximación (Goodman, 1961). Para poder entender mejor cómo funciona el efecto bola de nieve nos fijaremos en esta imagen:

Figura 3

Ejemplo de cómo funciona el “efecto bola de nieve”



Fuente: Goodman (1961).

Como se puede apreciar en la anterior imagen, gracias a este tipo de metodología se puede llegar a un número amplio de respuestas, aunque con el inconveniente de que existen ciertas limitaciones, como el no poder hacer una selección aleatoria y estratificada, puesto que no nos permite tener claro el grupo representativo de población, no podemos saber ni el nivel de error, ni llegar a grupos más vulnerables. Solo se puede apreciar el grupo definitivo que vamos a estudiar a partir de la estructura de la red que aparece al analizar al grupo. Otro problema son las preguntas, cuanto más número de preguntas, más difícil que te respondan ya que se puede llegar a hacer pesado (Goodman, 1961).

Por último, es importante destacar que a pesar de haber llegado a 501 participantes, se realizó un proceso de depuración de 27 participantes, por motivos mayoritariamente escolares, ya que la mayoría no habían accedido a la universidad en ningún momento, por lo que son datos que no son posibles analizarlos, puesto que el contexto principal es el universitario, por lo que no cumplirían uno de los objetivos principales de la investigación. Por lo que ahora contamos, con un total de con un total 474¹ participantes, los cuales serán representados con n , siendo n_1 la primera persona que ha contestado y así sucesivamente hasta n_{474} .

7. Resultados

En este apartado se presentarán los resultados a través de las dimensiones y categorías plasmadas en la tabla de la metodología, cuenta con 474 personas participantes, las cuales serán analizadas en los siguientes apartados.

7.1. Datos sociodemográficos

Antes de comenzar la descripción y análisis es importante presentar los datos de las participantes de la encuesta.

De las 474 personas encuestadas, un 83,3% son mujeres, un 16,2% hombres y un 0,4% no define su *sexualidad*. Si preguntamos respecto a la identidad de género los datos se mantienen en la misma línea, ya que un 82,5% se identifican con al género femenino, otro 16% con el masculino, por otro lado un 0,6% se enmarca como género Queer, un 0,2% como no binario, otro 0,2% como género fluido y un 0,4% no se identifica con ningún género. Por último, ante la orientación sexual la mayoría se clasifica como heterosexual siendo este un 67,7%, pero es significativo ver que un 25,5% son bisexuales, otro 5,3% homosexuales, un 0,8% pansexual, un 0,4% como asexuales y un 0,2% no se identifica.

En relación a la *edad* de las personas encuestadas, oscila entre los 18 hasta los 58, destacando la franja desde los 20 hasta los 24, y siendo los 22 la edad más destacable ya

¹ Acceso al cuestionario realizado: <https://cutt.ly/hnVAeSE>

que cuenta con un 17% ya que es la edad mayoritaria del colectivo universitario, habiendo entonces un total de un 66% de respuestas entre esas edades. La edad desde los 25 hasta los 33 es más escasa (20, 5%), por último, la edad entre los 40 a los 58 también cuenta con participantes pero de forma muy insignificante (0,8%).

Estas participantes provienen de diferentes ramas de *estudio*, como educación, artes, ciencias de la salud, ciencias sociales, jurídicas o ingenierías, siendo las carreras más destacadas la educación social (27,21%), magisterio infantil y primaria (21,51%), trabajo social (6,11%) e ingeniería (6,11%). Los lugares de estudios también son muy variados, llegando a nivel intercontinental, destacando la Universidad de Valladolid (UVa) con un 37% de estudiantes de Valladolid y de Palencia, la Universidad del País Vasco (UPV) con un 10,21%, la Universitat de València (UV) con 5,1 y la Universidad de La Rioja 4,85%.

7.2. Vivencias afectivo-sexuales

Para presentar la segunda dimensión se realiza un análisis de resultados desde tres categorías. La primera categoría se centra en *las relaciones activo-sexuales*, como destaca en la Tabla 2 la mayoría de las personas que se sienten atraídas por hombres (41,1%) concuerdan con el género y sexo opuesto, al igual los que se sienten atraídos por mujeres. Al igual que las personas que se sienten atraídas por ambas (12,2%) pertenecen la orientación bisexual, como las que sentían atraídas al principio por un género/sexo y luego por otro. También destacan las personas que casi siempre se sienten atraídas por un sexo/género pero a veces por otro, coincidiendo la mayoría con la heterosexualidad.

Tabla 2

Tipos de atracciones afectivo-sexuales de las participantes

Personas que atraen	Porcentaje de quienes se sienten atraídas
Por hombres	41,1% (195)
Por hombres pero a veces por mujeres	25,9% (123)
Por mujeres	13,7% (65)
Por ambas	12,2% (58)
Por mujeres pero a veces por hombres	4,6% (22)
Al principio por hombres pero luego por mujeres	1,3% (6)
Al principio por mujeres pero luego por hombres	0,4% (2)
Mujeres que se sienten atraídas por hombres pero una vez fue por una mujer	0,6% (3)

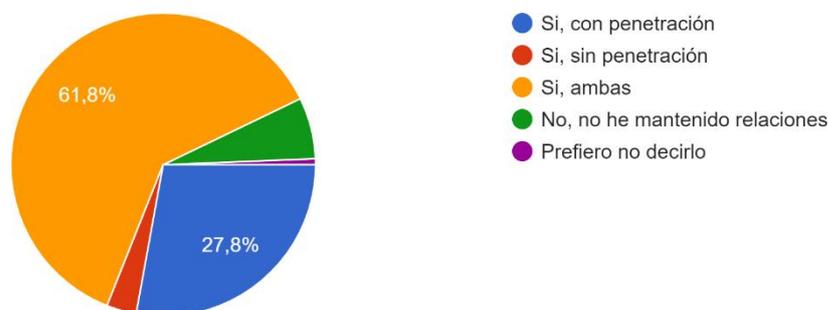
Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, como se muestra en la tabla en relación a cómo han sido las relaciones sexuales que han mantenido la mayoría de las participantes han mantenido relaciones con o sin penetración (61,8%). También hay un número grande de personas que solo han mantenido relaciones con penetración (27,8%) que suele estar relacionado con la heterosexualidad; por el contrario, de forma menos representativa, hay un 3,2% (15) que

no han mantenido sexo con penetración, vinculado con las personas homosexuales, por otro lado hay un 6,5% que no ha mantenido relaciones sexuales y un 0,6% (3) que prefieren no decirlo.

Figura 3

Relaciones afectivo-sexuales



Fuente: elaboración propia

Estas relaciones sexuales-afectivas han sido mantenidas de diferentes formas, un aspecto señalado por Tenorio (2012), es que se pueden entender las relaciones de diferentes maneras, al igual que hay muchas formas de vivirlas, cada una en la manera que la propia persona se sienta mejor para hacerlo. En este estudio, esa diversidad queda latente, aunque destacan las mayoría de relaciones en pareja (85,7%) algo más tradicional, encontramos un numero grande de relaciones abiertas (31,8%), de tríos (11%), de relaciones de poliamor (3,2%), de relaciones swingers (2,3%) y otro 11,3% no ha mantenido ninguna relación, por lo que han sido solteras. En esta pregunta podían elegir varias respuestas y tenían opción a “otras”, y dando lugar a otros tipos como orgias siendo disfrutadas por un 0,4% de personas y a otro termino como “rollos, líos, esporádicas”, es decir, relaciones afectivo-sexuales esporádicas, siendo esta el disfrute de un 2,6% personas.

La segunda categoría enmarca los *significados e imaginarios de la virginidad*, menstruación y masturbación. Respecto a la virginidad, un 68,1% no se han sentido obligas a mentir sobre ella y otro 31,9% , mayormente mujeres, si se ha sentido obligada a mentir la mayoría, estas explican por qué han tenido que hacerlo, siendo mayoritariamente por motivos estigmas sociales, familiares y de género, donde aparecen sentimientos de presión y vergüenza.

Este 15,2% explica diferentes vivencias por las que se han sentido obligadas a mentir sobre su “virginidad”, una parte de ellas no ha mantenido relaciones sexuales con o sin penetración, por lo que se sienten raras o inferior al resto de mujeres, admitiendo que tienen que negarla “por no hacer el ridículo” (n157); también se han visto obligadas a mentir en la familia, ya que la hablar sobre sexualidad sigue siendo un tabú en la sociedad y sobre todo en el entorno familiar, algo que se debería normalizar para poder gestionar mejor estos temas; algunos hombres comentan que se han sentido presionados o cuestionados ante su masculinidad por no haber tenido relaciones sexuales cuando el resto ya había tenido, explican que “existe una percepción de que se tiene que perder la

virginidad cuanto antes, especialmente en los hombres, y es por ello que me suelo sentir incómodo "confesando" que aún no he tenido sexo, y eso ha llevado a alguna vez, con alguna persona con la que no tengo apenas contacto, mentir sobre mi virginidad" (n124).

Al igual que muchas mujeres se han sentido presionadas con sus amigas por no haber tenido relaciones cuando las demás ya habían tenido, sobre todo en la adolescencia, por lo que se sentían obligadas a mentir para poder encajar socialmente, aunque a otras muchas les daba vergüenza admitir que habían tenido relaciones tempranas, ya que eran tachadas como "putas" (n227), puesto que como dice Cordón y Colchón (2008) hay una gran crítica en cómo se le ha despreciado a la mujer a la hora de disfrutar de su sexualidad y como se ha aplaudido al hombre, viendo como algo atractivo "desflorar a una mujer" por parte del hombre, ya que parece algo importante y reforzante para la masculinidad. Y es que vivimos en un mundo que centra la sexualidad en las relaciones con penetración y como mencionan esta participante "está mucho más juzgado no haber tenido relaciones sexuales que haberlas tenido, a ojos de la sociedad es más a vergonzante. En el caso de ser muy activo/a sexualmente también está peor visto en mujeres. En el caso de no haber tenido relaciones hay un estereotipo mucho más marcado y se tienen menos en cuenta los rasgos individuales que te llevan a esa decisión o posición" (n238).

Lo positivo es que la mayoría de las participantes (62,4%), creen que el termino virginidad es una construcción social, siendo la mayoría mujeres, puesto que como mencionaba Amuchástegui (2005), la virginidad se ha convertido en una herramienta de control social y una herramienta de crítica para la mujer, por lo que un 47,5% tiene razón cuando afirma que es una construcción patriarcal, algunas lo califican como "una imposición a la mujer", al igual que los que afirman que es un mito (16,1%). Un 16,8% cree que es una realidad, mayoritariamente hombres, y es cierto que no deja de ser una realidad el mantener la primera relación sexual con penetración, pero eso no implica ninguna pérdida de virginidad, como comenta una participante "es una construcción social que mucha gente considera que se pierde únicamente con la penetración" (n256). Otras participantes (0,4%) comentaban que es un proceso emocional intenso y compartido; un (0,2%) como algo religioso, puesto que en muchas culturas se ha convertido en una herramienta de control (Amuchástegui, 2005); un momento importante (0,2%), un 0,2% cita que es "una unión entre dos seres que quieren compartir parte de su ser con otra persona sin estereotipos, sin obligaciones, solo disfrutando el momento con respecto y complicidad" (n59), otro 0,4% que es un cambio y un 0,6% que se le da mucha importancia. Y es que las relaciones afectivo-sexuales no solo implica penetración, por ello la virginidad como tal no es algo comprobado ni real, ya que a una mujer el himen se le puede romper andando a caballo, montando en bici, de mayor o incluso unca llegarse a romperse, por lo que si es dolorosa o negativa es porque no existe una educación afectivo-sexual que maneje ciertos consejos y cuidados a la hora de tener la primera relación.

Siguiendo con los significados e imaginarios se encuentra la menstruación, donde el 51,5% no han hecho sentir o no han actuado de ninguna manera frente a este tema, es decir, la mitad no opinan o no tienen ningún despertar frente a este tema. Frente a quienes

si lo han hecho, hay un grupo grande de un 35,2% que si se han sentido mal por tener la regla, siendo mujeres todas estas, por avergonzarse sobre todo a la hora de tener relaciones, de estar en la escuela o de hablarlo su familia; al igual que a un 24,1% le han hecho sentirse mal por tener la regla, especificando algunas que son los hombres a la hora de las relaciones los culpables del avergonzamiento, afirmando que “me han hecho sentir sucia por mantener relaciones sexuales con la regla” (n461). En cuanto a los hombres y algunas mujeres, un 1,5% afirma que ha hecho sentir mal y otro 1,5% ha colaborado, aunque hay un 1% de hombres que siempre han intentado hacer sentir bien a la mujer frente a este tema. Aun así, igual que con el tema de la virginidad, hace mucha falta una educación menstrual real y que ayude sobre todo a la mujer a conciliarse con su propia regla. Y es que el problema aparece cuando se enseña como algo negativo, se oculta y se señala como perjudicial, siendo definida como una desventaja biológica (Gray y Steinbrun, 2010).

Es importante sobre todo porque para la mayoría de las personas (43,9%) es algo indiferente, aunque para un 26,6% es algo positivo, mientras que para un 14,3% es algo negativo, aun así hay un 0,2% que está intentando romper con ese estigma. Solamente para un 18,3% es vista como algo que empodera a la mujer, y es que están en lo cierto ya que la menstruación el hecho más vivo que puede tener una mujer, el problema es que poca gente es capaz de visibilizar esto ya que como cita Gray y Steinbrun (2010) “la visión lineal que tiene la sociedad acerca del tiempo y la realidad hace que la mujer menstrualmente activa le resulte difícil darse cuenta de su cualidad cíclica, así como aplicar y aceptar este hecho a su vida” (p.20).

Algunos participantes destacan (6,3%) que es un proceso biológico y no va más allá; por otro lado algunas mujeres lo destacan como algo molesto 1,8% y que esa molestia les hace rechazar la menstruación, puesto que nos han hecho creer que el dolor en la menstruación es normal, cuando en verdad es un símbolo de que algo negativo está pasando en nuestro cuerpo, por lo que como menciona el 0,4% es un símbolo de salud, puesto que el mejor historial de nuestro cuerpo, donde podemos ver que nos está pasando y entender porque nos pasa (Albaunza, 2017). Un dato sorprendente es que un 0,8% de mujeres y hombres la relacionan con el género, los hombres especificando que son cosas de mujeres, por lo tanto que es un problema nuestro, y las mujeres manifestando que tienen rabia por ser mujer y soportarla. Un hombre comenta “Desde lo que represento como sujeto político si apoyo a la naturalidad en el dialogo sobre la menstruación y las reclamas sociales asociadas (días libres en el trabajo sin justificación, subvención de productos relacionados y la no deslegitimación de la emocionalidad de las personas menstruantes aludiendo al factor hormonal” (n458). Destaco esta reflexión puesto que me parece muy importante lo que comenta, sobre todo ese dialogo natural, tanto en la familia como en la escuela y esas reclamas sociales que deberían acompañar a la mujer.

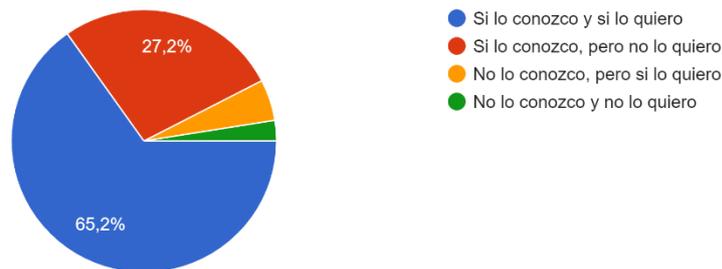
Por último, dentro de la masturbación un 45,3% habla de esta con total libertad sobre todo hombres, ya que la mayoría de las mujeres (45,5%) solo habla sobre este tema con sus amistades íntimas, puesto que nos han enseñado que es algo de lo que no se debe hablar, al haber sido atribuida al hombre, invisibilizando la vagina (Bardi, 2003). Un 13%

de participantes no habla sobre este tema, otro 34,8% si habla del tema aunque no se masturba pero otro 1,7% ni habla ni se masturba. Una participante (0,2%) comentó que en España hay más facilidad para hablar de este tema que en Ecuador, otra mujer destaca (0,2%) que muchos hombres sexualizan este tema a la hora de hablarlo. Lo más destacado es que son las mujeres la mayoría las que se ven afectadas por este tema, pero en general, ha sido una práctica saludable que ayuda a la exploración íntima y personal, el problema es que ni siquiera se ha tenido formación sobre este tema y la que se ha tenido se ha vinculado directamente con los hombres.

Dentro de las dimensión dos también se encuentra el apartado de *sentimientos* y *autoconceptos*, la mayoría reconoce que si conoce su cuerpo y lo quiere, pero también hay una gran parte que no lo quiere a pesar de conocerlo o no (29,7%) y un 7,6% de personas que no lo conozca. A pesar de parecer datos bajos, son datos importantes, puesto que el no conocer el cuerpo después de llevar más de veinte años junto a él implica un problema importante. Al igual que el no quererlo, puesto que implica un autoconcepto negativo de nosotras mismas, lo que afectará a una afectividad negativa, con carencias y faltas de cuidado ante nosotras mismas.

Figura 4

Conocer el cuerpo y quererse. Pregunta sobre si los encuestados conocen su cuerpo y lo quieren



Fuente: elaboración propia.

Por ello es importante educar en gestión y reconocimiento de los sentimientos, ligado al autoconcepto, ya que la mitad de las participantes admite que no los reconoce, ni gestiona (50,4%), siendo una cifra muy elevada, ya que cuanto más reconozcamos los sentimientos, mejor los gestionaremos y entenderemos todo lo que nos pasa, ayudándonos a querernos y cuidarnos (González, 2002); la otra mitad (49,6%), comenta que si los reconoce y los gestiona con facilidad, coincidiendo estos con el 41,1% de participantes que expresan sus sentimientos con facilidad, aunque un 30,1% solo los expresa con sus amistades íntimas y otro 2,7% solo con su familia. Por otro lado un 12,4% no expresan nunca sus sentimientos con los demás, siendo un 0,4% las que solo los expresan consigo misma, mientras otro 8,8% ni siquiera consigo misma. Por otro lado solo hay un 3,3% que los expresan a veces y un también 2,4% que lo intenta aunque le cuesta bastante. Ante este reconocimiento y gestión de sentimientos la gran mayoría de las participantes cree que si es importante reconocer y expresar sus sentimientos, aunque existe un 0,4% que cree que no lo es.

Como cita Montero (2011) “la sexualidad significa ser capaz de expresar y sentir” (p.1249), puesto que una parte básica de la sexualidad es la afectividad, que no solamente significa querer a alguien o enamorarse, sino que la afectividad también implica expresión de sentimientos, buen autoconcepto, querer a una misma, es decir, la afectividad es personal (González, 2002). Antes de querer, hay que quererse, y antes de apreciar o gustar, hay que gustarse, como base para poder vivir de manera positiva una afectividad y sexualidad (Venegas, 2011).

Por ello es importante tener un buen autoconcepto ya que influye directamente a la gestión del placer y disfruten, tanto con los demás como con nosotras mismas, siendo un 55,9%, mayoritariamente hombres, los que si saben gestionar el placer, ya que un 40,9%, mayoritariamente mujeres, no lo gestiona y un (3,2%) comenta que a veces. Lo bueno es que la gran mayoría (99,4%) cree que si es importante tener un autoconcepto positivo para poder disfrutarla la sexualidad y afectividad de manera íntegra, habiendo un 0,6% que cree que no.

Por lo que es importante centrarse en la parte de gestión de sentimientos, autoconcepto y expresión de ellos, a la hora de dar educación afectivo-sexual, ya como se puede ver es una de las bases fundamentales para poder desarrollar un autoestima positivo, que quedará plasmado tanto en la sociedad como en nuestras relaciones.

7.3. Qué sabes de sexualidad y afectividad

La tercera dimensión contará solamente con una categoría llamada *conceptualización sobre sexualidad y afectividad*, empezando por las definiciones de estos términos, los cuales se pueden ver en la siguiente tabla, podemos destacar, a pesar de que todas las respuestas son correctas, cabe destacar que las palabras más relacionadas con sexualidad son erotismo, relación sexual y masturbación, es decir, todo lo que está relacionado con la relación sexual, penetración y placer. Si que es cierto que una parte de la sexualidad está relacionada con el erotismo, pero no es solamente eso, la sexualidad va más allá de la reproducción (Largade, 1997). La sexualidad no se trata solamente de factores biológicos, sino que también cuentan con factores psicológicos, como la salud mental que dejan aquí de lado, sociales, económicos... (OMS, 2006). Por lo que ahora de definir la sexualidad dejando muy de lado todo el tema relacionada con la afectividad, y es que como comentaba antes, la sexualidad también es afecto, no solo con los demás, sino contigo misma (Largade, 1997). A la hora de definir afectividad lo tiene algo más claro, puesto que destacan conceptos como felicidad, bienestar, confianza, empatía, es decir, se centran tanto en los demás como en ellas mismas, pero lo relacionan solo un 21,73% con sexualidad.

Tabla 3

Definición de los términos de sexualidad y afectividad

Términos	Sexualidad	Afectividad
----------	------------	-------------

Erotismo	77,85% (369)	9,1% (43)
Liberación	38,61% (183)	42,62% (202)
Relación sexual	10,9% (336)	26,6% (126)
Felicidad	23,84% (113)	71,10% (337)
Empoderamiento	40,72% (193)	42,62% (202)
Cuerpo	58,44% (277)	35,65% (169)
Bienestar	25,11% (119)	67,72% (321)
Menstruación	36,71% (174)	19,83% (94)
Parto y embarazo	28,90% (137)	34,81% (165)
Masturbación	71,10% (337)	19,20% (91)
Confianza e intimidad	41,8 % (198)	69,20% (328)
Comprensión	20,5% (97)	69,20% (328)
Amor y amistad	21,10% (100)	79,11% (375)
Sexualidad	61,4% (291)	21,73% (103)
Afectividad	19,20% (91)	55,91% (265)
Autoestima	29,75% (141)	58,02% (275)
Sociedad	25,32% (120)	40,93% (194)
Salud mental	16,5% (78)	58,23% (276)
Crecimiento personal	18,35% (87)	58,65% (278)
Empatía	18,8% (89)	68,8% (326)
Apoyo	15,2% (72)	66,24% (314)

Fuente: elaboración propia

Lo positivo de esto es que son la mayoría las que defienden que si deben ir juntas (52,10%), aunque muchas de las que definen se centran en relaciones sexuales, muchas otras mencionan que es algo que va relacionado con nuestro bienestar y autoestima “si, considero que deben ir unidas ya que en la afectividad se hace mención a las emociones de cómo nos sentimos con nosotros mismos y como eso repercute en nuestras relaciones con los demás. En la sexualidad es muy importante conocerse y estar a gusto consigo mismo, tanto en tu identidad como en otros de los muchos factores los cuales abarca la sexualidad” (n2), entienden que hay que ser responsable afectivamente, que es importante sentirte cómoda y hacer sentir cómoda a las demás, tener una buena comunicación.

Aunque sigue habiendo un 30,6% que creen que no deberían de ir unidas, basándose en que para las relaciones sexuales no hace falta querer, por lo que estas personas no entienden el concepto amplio de sexualidad, ni la afectividad como algo propio, defendiendo la idea de que “La afectividad se refiere a una manifestación de emoción hacia un agente externo y la sexualidad está más relacionada con la vida sexual” (n98). Por último un 11,60% considera que dependiendo de las situaciones si pudiera ir ligada y otras que no.

Otra terminología importante es conocer la diferente entre sexo, identidad de género y orientación sexual, donde se puede observar, en la siguiente tabla, que existe una desinformación frente a estas terminologías, puesto que el sexo es el sexo biológico de las personas, es decir, macho o hembra (Triana ,2007), aunque el 31,65% hayan seleccionado el sexo no deja de ser un porcentaje muy bajo, ya que está muy igualado con forma de expresarse o gustos sexuales. Por otro lado la identidad de género es un concepto que tienen más claro, puesto que es la forma que tiene el individuo de desenvolverse y

expresarse socialmente (Algarabía, 2011), siendo un 78,06% de personas las que han elegido esta opción. Por último, como orientación sexual, la mayoría, en este caso un 82,91%, han acertado en que son los gustos sexuales y afectivos, la atracción que tienen las personas, tanto física, como emocional, espiritual y romántica (AED,2016). Aun así salta a la vista el que siga existiendo un porcentaje alto en los otros términos incorrectos, lo que señala claramente que existe más información sobre este tema, por lo tanto una educación afectivo-sexual que también englobe estas terminologías.

Tabla 4

Terminología relacionada con el sexo, la identidad de género y la orientación sexual

	Forma de ser/expresarse	Gustos sexuales/afectivos	Biología	Todas
Sexo	30,59% (145)	21,73% (103)	31,65% (150)	16,03% (76)
Identidad/expresión de género	78,06% (370)	4,64% (22)	6,33% (30)	10,97% (52)
Orientación sexual	6,54% (31)	82,91% (393)	1,5% (7)	9,07% (43)

Fuente: elaboración propia.

Por último, es importante conocer los diferentes términos que engloban la sexualidad y la afectividad, los cuales aparecen en la siguiente tabla y que mayoritariamente son conocidos, destacando los términos más comunes que engloban la orientación sexual, el término transexual o travesti, son palabras comunes que escuchamos en nuestro día a día. En cambio palabras como intersexual, cissexual, pansexual, andrógino, no binario y bifobia, no son palabras tan comunes por lo que a mucha gente simplemente les suena, aunque no tienen claro su significado, aunque mucha gente coincide en que no conoce tampoco estos términos.

Por lo que como se puede apreciar en la tabla es necesaria una educación afectivo-sexual que englobe toda esta terminología desde las primeras etapas de la educación, ya que con 22 años es necesario conocer ya todos estos términos de manera adecuada para poder comprender la diversidad que se encuentra dentro de la sexualidad.

Tabla 5

Terminología sobre los diferentes conceptos que engloban sexualidad y afectividad

Conceptos	Si conozco y se lo que es	Me suena	No
Lesbiana	100% (474)	-	-
Gay	100% (474)	-	-
Intersexual	50,42% (239)	31,22% (148)	18,35% (87)
Bisexual	100% (474)	-	-
Poliamor	93,04% (441)	5,5% (26)	1,5% (7)
Pansexual	75,53% (358)	15,82% (75)	8,65% (41)
Queer	52,74% (250)	25,11% (119)	22,15% (105)
Andrógino	42,62% (202)	31,22% (148)	26,2% (124)
Transexual	96,84% (459)	2,95% (14)	0

Travesti	96,41% (457)	3,4% (16)	0
No binario/tercer género-sexo	67,9% (322)	16,24% (77)	15,82% (75)
Asexual	94,51% (448)	4,85% (23)	0
Cissexual	38,82% (184)	29,32% (139)	31,9% (151)
Transgénero	89,03% (422)	8,9% (42)	2,11% (10)
Lesbofobia	82,9% (393)	8,65% (41)	8,44% (40)
Bifobia	76,16% (361)	10,55% (50)	13,3% (63)

Fuente: elaboración propia.

7.4. Sexualidad y afectividad en la universidad

Por último, me centraré en el colectivo universitario a través de tres categorías. La primera categoría se centra en la *discriminación en la universidad* pero primero es importante tener en cuenta la discriminación a nivel general que reciben nuestras participantes, contando con que un 40,5% no ha sido discriminada por ninguna razón, mientras un 39% ha sido discriminada por tener comportamientos que no son propios de su género, un 31,6% por su sexo, un 14,8% por su orientación sexual y otro 11,4% (54) por su identidad de género. Cuando hablamos de género has algunas mujeres (0,4%) que mencionan al patriarcado y el machismo como gran promotor de la discriminación. Como datos interesantes una mujer (0,2%) comenta que se han sentido discriminada por no tener tanta experiencia en relaciones afectivo-sexuales como sus amigas, otro hombre que se enmarca en el colectivo gay dice que “Incluso dentro del colectivo (como hombre gay) sentí discriminación por no cumplir con patrones físicos heteronormativos e incluso por gustos que no se asociaban con el colectivo gay”(n458). Dentro de la universidad tampoco encontramos grandes diferencias.

Destaca que la mayoría de las personas han visto discriminar y es que como aparece en el estudio de Igardea y Bodelón (2014) la universidad se percibe como un entorno seguro e igualitario, pero en este estudio, como en esta tabla, aparece reflejado que sigue existiendo rechazo, desigualdad y actitudes violentas entre los y las universitarias. Por suerte, son muchas más las personas las que no han visto discriminar, ni han participado, ni han sido discriminadas, muchos más hombres que mujeres.

Tabla 6

Discriminación en la universidad

	Orientación sexual	Sexo	Identidad de género	Por no tener comportamientos propios del género	Otra
He sido discriminada	6% (28)	16,24% (77)	4,9% (23)	15% (71)	5,5% (26)
He visto discriminar	43,04% (204)	35,23% (167)	40,51% (192)	42,41% (201)	17,51% (83)
He participado en discriminar	1,3% (6)	1,05% (5)	-	2,32% (11)	1,5% (7)

Ninguna	54,64% (259)	51,2% (271)	51,2% (271)	51,5% (244)	73,11% (375)
----------------	--------------	-------------	-------------	-------------	--------------

Fuente: elaboración propia.

Otra categoría son *los diálogos de sexualidad y afectividad en la universidad*, siendo la mayoría de las personas (75,1%) las que si intervienen en clase o en la cafetería cuando salen temas relacionados con sexualidad o afectividad, por el contrario hay un 6,3% que no intervienen, otro 0,6% que dependen de la confianza y con quien estén. Por lo que podemos ver que la universidad no es un lugar tan abierto, y es que si no se trabaja con normalidad la educación afectivo-sexual desde las propias aulas, difícilmente las personas podrán tratarlo con naturalidad fuera. Me parece importante remarcar que la mayoría de las participantes son educadoras sociales, por lo que si en el propio entorno de lo social no trabajamos estos temas, difícilmente podremos educar en valores afectivos y sexuales. Es importante saber que no se puede intervenir si estos temas no salen, ya que un 14% admite que no salen temas relacionados frente a este tema, y otro 4,2% que son temas que se pasan de largo, además hay 0,2% que especifica que salen pero con prejuicios.

Por último, dentro de la categoría de *formación e interés por sexualidad y afectividad*, la mayoría de las participantes (81,6%) admite que no han recibido educación afectivo-sexual durante toda su etapa universitaria, aunque un 10,3% admite que sí, mientras otro 8% que sí, pero no interesante. Aunque la mayoría (91,5%) coinciden en que no han recibido la suficiente formación sobre sexualidad y afectividad, mientras que el resto (8,5%) considera que si. Por la poca falta de información, a la mayoría de las universitarias (94,7%) les gustaría que creara un curso de educación afectivo-sexual, siendo el 5,3% las que no; por ello un 65,4% se apuntarían a un curso sobre este tema, un 30,4% tal vez y otro 4,2% no se apuntarían.

Por lo que es importante, como educadoras sociales crear formación en la universidad frente a estos temas, para aclarar conceptos y dar la formación necesaria que demandan los universitarios y universitarias.

8. Conclusiones

En este apartado final se presentan una serie de conclusiones sobre el trabajo realizado. En primer lugar he de destacar que es evidente la ausencia de conocimientos afectivo-sexuales en el alumnado universitario, a su vez es algo sorprendente puesto que al ser mayores de edad y disponer de diversas herramientas y vías de información, partimos de la base de que tienen la suficiente formación necesaria, aunque en la realidad, en la encuesta, se muestra que están lejos de tener claro todos los conocimientos que engloban este tema y de no presentar ningún estigma frente a él. Si que es cierto que al pertenecer la mayoría de los y las participantes al grado de educación social, se puede apreciar que existe una gran concienciación y una opinión más libre frente a los diversos temas, pero aún queda mucho trabajo por hacer.

Uno de los problemas que conllevan esta falta de conocimientos es que la formación en educación afectivo-sexual no se aborda desde las primeras etapas, contando además con que el primer contacto afectivo-sexual es el porno, un tipo de educación perjudicial que no muestra la realidad y que no ayuda a nutrir de conocimientos a los y las jóvenes. Además como se ha podido comprobar en este trabajo, existe muy poca información tanto de estudios centrados en este tipo de educación, como de encuestas realizadas a los y las jóvenes sobre los temas tratados en este trabajo. Otro gran problema es que la poca información que hay, que es la que se muestra en las diferentes formaciones, se centra solamente en las prácticas de prevención, reproducción y enfermedades de transmisión, es decir, una educación centrada en cómo se impartía desde hace más de 20 años, sin haber sido actualizada y renovada.

De todo esto nace la necesidad de una formación, reconocida también por los universitarios y universitarias, sobre educación afectivo-sexual, que parta de una base de una educación renovada, enfocada en la libertad y que rompa con los tabús y estigmas que existen en la sociedad actual. Además de ser una educación que debería ser gestionada a lo largo de la vida, empezando por la infancia, ya que si desde pequeños y pequeñas comenzamos a normalizar estos temas que se mejoraría mucho en el desarrollo de conocimientos y actitudes.

Otro aspecto importante que señalar dentro de los conocimientos es que, toda educación afectivo-sexual deja de lado la educación afectiva, puesto que apenas hay estudios que hablen sobre este tema y lo relacionen directamente con la sexualidad, pasando por lo poco que se trabaja en las diferentes formaciones y terminando por la poca concienciación que tienen las personas, en este caso el alumnado universitario, frente a este tema. Y es que la afectividad es una de las bases de la sexualidad, puesto que no solamente se centra en las relaciones con los demás, sino que sobre todo se centra en nosotros y nosotras mismas, en cómo nos sentimos, en cuánto nos queremos, en cómo gestionamos nuestros sentimientos, como nos entendemos, y todo eso repercute directamente al cómo nos comportamos con los demás y como vivimos nuestra sexualidad. Es principal estar bien con nosotras mismas y conocernos, para poder vivir lo demás de una manera positiva e íntegra.

Y el problema que surge al no tener formación afectiva, como se puede ver en los resultados, es que el alumnado sigue relacionado sexualidad con relaciones sexuales, cuando en verdad la palabra afectivo-sexual engloba una variedad de términos y diversidad, donde la reproducción y las relaciones se encuentran en una pequeña parte de este abanico tan amplio, que engloba muchos términos y que parte de la base de que nosotros y nosotras mismas somos seres sexuados.

Al igual que muestran pocos conocimientos frente a este tema, también siguen mostrando ciertas actitudes negativas, puesto que sigue existiendo cierta discriminación tanto fuera como dentro de la universidad hacia otras personas por su sexo, género u orientación. También podemos ver que siguen teniendo actitudes de rechazo o incómodas cuando intervienen en temas relacionados con lo afectivo-sexual, por lo que no hablan estos temas con total libertad y que no hablan de temas con la libertad, por lo que siguen teniendo

actitudes de rechazo o de miedo ciertas situaciones, lo que hace que pienses que este tema siga siendo invisibilizado. La virginidad, la menstruación y la masturbación son temas totalmente naturales que se encuentran dentro del ciclo sexual de nuestra vida, y que debemos comprendernos y no invisibilizarlos para poder normalizar el hablar de ellos y poder mostrar la realidad tal y como es.

Por todo ello, desde el papel de educador o educadora social es necesario crear un formación desde el inicio, a través de las competencias que nos dan herramientas para llevar a cabo esta formación, pudiendo orientarla desde un punto de vista social, feminista y crítico, que rompa con las reglas y los tabús tradicionales, y teniendo presente que la palabra afectivo-sexual engloba un marco muy grande. Pudiendo así el alumnado universitario adquirir los conocimientos necesarios y básicos, creando un pensamiento crítico y abierto, y unos valores de encuentro y reconocimiento hacia otra realidad desde una mirada local y global.

9. Referencias bibliográficas

- Abbas Tashakkori, A., y Teddlie, Charles (Eds.) (2003). *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Sage, Thousand Oaks, California
- Amorós, C. (1995). *Diez palabras clave sobre mujer*. Verbo Divino
- Amuchástegui, A. (2005). El mito virginal. *Letra S*.
- Algarabía (2011). *Diversidades en construcción: una cuestión de educación*. Canarias: Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Universidades y Sostenibilidad. Recuperado de http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/5/WebDGOIE/docs/11_12/Innovacion/Igualdad/GuiaDidactica_Diversidades_en_construccion.pdf
- Alvarado, L. J., & García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, (9), 187-202
- Asociación Empresarial para el Desarrollo (AED). (2016). *Caja de Herramientas para la integración de las personas LGTBI en los espacios laborales*. Manuel Francisco Abarca Arias, Erika Linares, Víctor Castro, Mauricio Artiñano y Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC). https://www.aedcr.com/sites/default/files/caja_herramientas_integracion_personas_lgbti_aed2016.pdf
- Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología (2004). *Carroña y Pedagogía*. *Carroña y Pedagogía*, 40 (Edintras), 1-5.
- Bardi, A., Leyton, C., & Martínez, V. (2003). Masturbación: mitos y realidades. *Rev Soc Chil Obstet Ginecol Infant Adolesc*, 10, 7-12.

- Benlloch, I. M., Campos, A. B., Sánchez, L. G., & Bayot, A. (2008). Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 39(1), 109-118.
- Bejarano Franco M.T. y García Fernández, Beatriz. La educación afectivo-sexual en España. Análisis de las leyes educativas en el periodo 1990-2016. *Facultad de Educación de Ciudad Real. Universidad de Castilla-La Mancha (España Opción, Año 32, Especial No.13 (2016): 756-789*
- Cordón-Colchón, J. (2008). Mitos y creencias sexuales de una población adolescente de Almendralejo. *Matronas profesión*, 9(3), 6-12.
- Corona, H. F., & Funes, D. F. (2015). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 74-80.
- Consejería de Salud Pública y Participación. *La sexualidad infantil*. https://www.caib.es/sites/salutsexual/es/la_sexualidad_infantil/
- Dallayrac, N. : (1972) Los juegos sexuales de los niños. Barcelona, Granica, 1977.
- De Miguel, M. (Dir.). (2006). Modalidades de Enseñanza centradas en el Desarrollo de Competencias. Orientaciones para promover el cambio metodológico en el Espacio Europeo de Enseñanza Superior. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo
- Diz, J. I. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatr Integral*, 17(2), 88-93.
- Asociación Estatal de Educación Social (ASEDES) (2007). *Documentos profesionalizadores*.
- Font, P. (1990). Desarrollo psicosexual. Consultado el, 21. DESARROLLO_PSICOSEXUAL.pdf (d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net)
- Font Oliver, M.A. (s. f.-). *Salud Sexual-Sexualidad a lo largo de la vida*. Govern Illies Balears. Recuperado 28 de mayo de 2021, de https://www.caib.es/sites/salutsexual/es/sexualidad_a_lo_largo_de_la_vida/
- Freud, S. *Introducción al psicoanálisis*, Alianza, Madrid, 1967
- García-Córdoba, F. (2012). El cuestionario. México: LIMUSA
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N., & Heredia, E. B. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 28(2), 567-575.
- Gray, M., & Steinbrun, N. (2010). *Luna roja: emplea los dones creativos, sexuales y espirituales del ciclo menstrual*. Gaia.
- González, M.; Núñez, C. G.; Galaz Valderrama, C.; Troncoso, L.; Morrison Jara, R. (2018). Editorial Sección Temática: Los usos de la diversidad sexual en la acción pública. *Psicoperspectivas*, 17(1). <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivasvol16-issue3-fulltext-1315>

- GONZÁLEZ, Eugenio. (2002). Educar en la afectividad. Universidad Complutense de Madrid. Madrid (España).
- Goodman, L. A. (1961). Snowball Sampling. *Annals of Mathematical Statistic*, 32:148-70.
- Herrera P., Adela. (2003). Sexualidad en la vejez: ¿mito o realidad? *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 68(2), 150-162. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262003000200011>
- Hierro, G. (2004). Las mujeres y sus sexualidades una ética sexual feminista para la madurez. *Envejecer con dignidad*, 73.
- Igareda, N., & Bodelón, E. (2014). Las violencias sexuales en las universidades: cuando lo que no se denuncia no existe. *Revista Española de Investigación Criminológica: REIC*, (12), 1-27.
- Saeteros, R. , Pérez, J. Á., & Ramos, G. S. (2014). Vivencias de la sexualidad en estudiantes universitarios. *Revista Cubana de Salud Pública*, 39(5).
- Lagarde, M. (1997). La sexualidad. *Los cautiverios de las mujeres: madre esposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, PP. 177-211.
- Luengo, María Rosa, & Gutiérrez, Prudencia (2008). Identidad sexual y coeducación. Actas IV Congreso sobre identidad de género vs. Identidad sexual. Fundación Isomía, 106-112. Recuperado de <http://isonomiafundacion.uji.es/>
- Marfán, J., & Córdoba, C. (2001). Una mirada a experiencias escolares de educación en afectividad y sexualidad. *Ministerio de educación*. <https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/8675/9227.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Maté, C., & Acarín, N. (2011). Encuesta sobre la elección de pareja a estudiantes de la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona (20 a 27 años). *Summa Psicológica UST*, 8(1), 37-46.
- Montero, A. (2011). Educación sexual: un pilar fundamental en la sexualidad de la adolescencia. *Revista médica de Chile*, 139(10), 1249-1252.
- Muñoz Cadavid, M. A., & Revenga Sánchez, M. (2005). Aprendizaje y educación afectivo-sexual: una revisión de los planteamientos iniciales del aprendizaje de las cuestiones sexuales.
- Organización Mundial de la Salud. (2006). Estrategia mundial de prevención y control de las infecciones de transmisión sexual 2006-2015. Ginebra: OMS. Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43773/9789243563473_spa.pdf;jsessionid=ECCA6B5A4D6AA6F60D5233E305B0C358?sequence=1

- Parra Abaúnza, N. (2017). Anticoncepción y embarazos no deseados. *Anticoncepción y embarazos no deseados*, 1, 1. https://www.gobiernodecanarias.org/cmsgobcan/export/sites/igualdad/galerias/ici_documentos/documentacion/Guia_AnticoncepcionENP_ICI_2017.pdf
- Pedraza, T. (2014). Vejez y sexualidad: *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(2), Pag. 245-255. Consultado de <https://actascoloquiogiannini.uchile.cl/index.php/RTO/article/view/35726/37514>
- Polanio – Lorente, A. (2006). Educación de los sentimientos y la sexualidad. *Revista Española De Pedagogía*, 64(235), 429-452. Retrieved March 18, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/23766166>
- Popkewitz, T. (1988). *Paradigma e ideología en la investigación educativa*. Madrid: Mondadori.
- Rodríguez Mármol, M., Muñoz Cruz, R. y Sánchez Muñoz, I. 2016. Conocimientos y actitudes sobre sexualidad en adolescentes de primer curso de Grado en Educación Infantil y Primaria de la Universidad de Jaén. *Enfermería Global*. 15, 1 (ene. 2016), 164-182. DOI: <https://doi.org/10.6018/eglobal.15.1.210801>.
- Ruiz, G. G., & Cendra, M. J. M. (1987). La sexualidad: un valor humano: apuntes sobre sexualidad para educadores. *Tabanque: Revista pedagógica*, (3), 65-82.
- Tenorio Tovar, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Sociológica (México)*, 27(76), 07-52.
- Trujillo, E. V. (2007). *Sexualidad? mucho más que sexo*. Universidad de los Andes.
- Triana, J. E. (2007). Diversidad sexual y exclusión. *Revista colombiana de bioética*, 2(2), 77-94.
- Venegas, Mar. (2011). “El modelo actual de educación afectivosexual en España. El caso de Andalucía”. *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 55: 1,10.
- Vera-Gamboa, L. (1998). Historia de la sexualidad. *Revista biomédica*, 9(2), 116-121.
- Zapian, G. J. (2000) Educación Afectivo Sexual. *Anuario de Sexología*, 6, 41-56